

CATALUÑA

REVISTA SEMANAL

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle de Muntaner, 22, bajos

De los artículos firmados son responsables sus autores

No se devuelven los originales

- PRINCIPALES COLABORADORES -

R. Rucabado.- Carlos Jordá.- J. M. López Picó.- F. de Sagarra.- Eladio Homs.- J. Martí y Sabat.- J. Farrán y Mayoral.- Manuel Reventós.- Emilio Vallés.- J. Garriga Mas-só.- Ernesto Homs.- María C. Torner.- Eugenio d'Ors.- J. Torres García.- D. Martínez Ferrando.- Bernabé Martí y Bofarull.- J. Bosacoma y Pou.- Luís Jover Nunell.- J. Bassols.- C. Creuher.- L. Figueras Dotti.

SUSCRIPCIÓN

España 3 pesetas trimestre
Europa 3 francos
Número suelto 25 céntimos

PAGO ANTICIPADO

Año VI

Barcelona 21 de Septiembre de 1912

Núm. 259

SUMARIO

Problemas barceloneses.- Sobre la traída de aguas, por F. SANS Y BUIGAS.

El Curso de Expansión Comercial en Amberes.-IV. La Siderurgia y la construcción mecánica, por R. RUCABADO.

Crítica literaria

Notas al margen, por JOSÉ M. LÓPEZ PICÓ.

LIBROS CATALANES

Pompeyo Fabra.-Gramática de la lengua catalana.
Al margen de las obras completas de Juan Maragall.

LIBROS CASTELLANOS

Clásicos castellanos. Ediciones de «La Lectura».
Azorín.-Lecturas españolas.
José M. Mercadal.- Los cachorros del León.

Biblioteca Diamante.
Al margen de una noticia local.
P. Luis F. de Retana. Compendio histórico-crítico de la Literatura castellana.

Carta abierta, para D. José M. López Picó, por A. MARTÍ MONTEYS.

Economía

La psicología del amor al trabajo, por GUILLERMO GRAELL.*

Arte

Pintores flamencos, por JOSÉ SUBIRÁ.*

Cuestiones morales

La moral del canto.-El cantar de los niños, por BERNABÉ MARTÍ Y BOFARULL.

La Semana

NOTA DE ACTUALIDAD.-La próxima huelga por R.

DE ARTE.-Notable obra tipográfica.

MISCELÁNEA.-Un acontecimiento periodístico.*

Obra nueva

Se ha publicado el cuarto cuaderno de las Conferencias de Economía del profesor don Guillermo Graell; conferencias 7.ª y 8.ª sobre

La Motivación

78 páginas de 15x24 cm.-1 Peseta

Queda con este cuaderno concluido el primer tomo de la obra.
Puede obtenerse por mediación de esta administración.

Problemas barceloneses

Sobre la traída de aguas

El problema del abastecimiento de aguas de la ciudad de Barcelona; y más concretamente aún: las conclusiones formuladas por la ponencia compuesta de concejales y de representantes de aquellas entidades y corporaciones que á su vez representan, extramunicipalmente, la vida y los intereses de Barcelona, han sido causa de que contra ella se iniciara una campaña, que, por los síntomas que presenta en sus comienzos, es de temer alcance proporciones verdaderamente extraordinarias.

No se trata de discutir si las indicadas conclusiones son buenas ó no lo son; porque no ha sido éste el propósito que ha inspirado estas líneas. De lo que se trata es de la forma como se prepara la campaña contra la ponencia.

Dígase lo que se quiera en contra, la masa ciudadana al formular juicio en muchos de los asuntos que le atañan, tal juicio, se emite sin que se posea, por imposibilidad material de poseerlo, un mediano conocimiento del asunto. Esta masa se manifiesta en uno ó en otro sentido, juzgando las cosas por sus síntomas externos, por las circunstancias que concurren en cada caso. Sostener que en un asunto complicado, de carácter eminentemente técnico, como lo es el de la traída de las aguas, cuyo estudio requiere una regular inteligencia, muchos días de trabajo y gran número de elementos de juicio, puede en él emitir su opinión la mayoría de ciudadanos de Barcelona, es cosa imposible de sostener dentro el terreno de la sinceridad y de la buena fé. Cuando de tales problemas se trata, debe juzgar principalmente la masa ciudadana por las circunstancias externas que lo rodean; y muy especialmente por la clase de personas que han estudiado el problema, por su respectiva capacidad técnica, por las condiciones morales que poseen, y sobre todo por el altruismo que les inspira en favor de los intereses generales.

Y cuando estas cualidades se hallan bien patentizadas en las indicadas per-

sonas; cuando en el estudio de la solución del problema han empleado todo aquel esmero que la importancia del asunto requiere; hay derecho sí á discutir la solución dada por aquellas personas, pero bajo ningún concepto lo hay para discutirlo empleando los mismos procedimientos que cuando se trata de ciertos acuerdos municipales de los cuales puede afirmarse hasta con escasísimos elementos de juicio, con poquisimo estudio, y con una muy relativa inteligencia, que sus autores se inspiraron única y exclusivamente en un criterio de venalidad.

Y si la campaña iniciada se acentúa; si á la cara de las personas que forman parte de la ponencia, cuya honradez no pueda ponerse en tela de juicio, se arrojan puñados de barro cogido del arroyo, se causará un daño inmenso á Barcelona. En lo sucesivo no habrá quien siendo de ello digno quiera encargarse del gobierno de los intereses generales. Los venales, los que en el manejo de los expresados intereses saben ver una profesión, un lucro personal, serán los únicos que prestarán su concurso personal. Y el gobierno de la gran urbe será el gobierno de la inmoralidad.

De ello habrá que acusar en primer término á los instigadores de la campaña difamatoria y de descrédito, hecha á la descarada unas veces é hipócritamente otras; pero siempre con fines egoístas. Los que emplean esta última forma han dicho, por boca de un diario que por cierto no figura entre los que están descalificados por la opinión, que la honorabilidad de las personas que han estudiado el problema no debe constituir un impedimento para censurar su obra. Está bien; ya lo hemos reconocido así. Pero esta crítica, esta censura debe hacerse con arreglo á los medios dignos que reclama la honorabilidad de las personas. En esto más que en ninguna otra cosa hay que saber distinguir

El segundo culpable de las consecuen-

cias que pueda tener para Barcelona una campaña de la naturaleza indicada lo seremos todos los barceloneses. Todos aquellos que siendo muchas veces los más, consentimos con nuestra pasividad que se vayan formando en el ambiente social ciertos estados de opinión altamente perjudiciales.

Barcelona no debe olvidar ni un momento que si quiere ser la gran ciudad mediterránea, necesita como elemento imprescindible un buen gobierno municipal. Y tampoco debe olvidar que este gobierno no lo tendrá, aún cuando cambie el actual régimen orgánico, si no existen personas dignas, personas hon-

radas, personas inteligentes que de él quieran encargarse.

Y estas personas no existirán nunca si Barcelona se empeña en demostrar que de la misma manera, sin distinguir, juzga al gestor honrado que al venal, al hombre inteligente que al ignorante, al egoísta que al altruista.

Esto, sin rechazar la crítica serena de las soluciones formuladas por la ponencia encargada de estudiar el problema de las aguas, es lo que debe tener muy en cuenta Barcelona cuando este asunto tenga estado consistorial.

F. SANS Y BUIGAS

El Curso de Expansión Comercial en Amberes

IV. - La Siderurgia y la construcción mecánica

Insisto en mis descripciones sobre la metalurgia belga por ser esta la industria tipo y característica de Bélgica, y al mismo tiempo para coadyuvar a determinar algo más de interés en la juventud española hacia la rama de la producción humana que mayor perspectiva de prosperidad ofrece, á la cual más dilatados horizontes se descubren cada día. En todas las industrias la *máquina-útil* tiende á disminuir el trabajo y la intervención del hombre. Cuando no haya en el mundo tejedores ni panaderos ni carpinteros existirá una sola profesión: metalúrgicos. La perfección de los procedimientos industriales todos, es correlativa al desarrollo en la construcción de máquinas y aparatos. La siderurgia, la química y la electrotecnia explican el progreso económico de Alemania y los Estados Unidos. La siderurgia explica la prosperidad de la nación belga, que cada día tomará mayor desenvolvimiento.

No nos hemos dado cuenta de lo que debemos al acero, y es uno de los datos suministrados por la casa Cockerill el que nos lo recuerda. Cuando se construyeron en Inglaterra puentes de acero de 140 metros, obtúvose la admiración universal, que hoy apenas si consiguen puentes de 400 y 500 metros de luz. De no descubrirse el horno Siemens que daba á grandes masas de acero dureza y elasticidad poco conocidas hasta entonces más que en la fabricación de objetos portátiles no sería posible la obtención de las vigas que inmediatamente sustituyeron al hierro ni la erección de las inmensas salas de las estaciones ferroviarias, la construcción de los *skyscrapers*, de los palacios y *halls* de las exposiciones universales, las calderas que soportan con seguridad de 15 á 20 atmósferas, los vapores más capaces y más rápidos, las grandes máquinas del utillaje en los puertos, los rai-les, los dinamos y tantas otras máquinas, la artillería moderna, los blindajes, los fusiles, las bombas eléctricas de las minas y los cables que ascienden carbón desde las profundidades de 1.500 y

1.800 metros; en una palabra, el acero es el material definitivo para la construcción, y el auxiliar preciosísimo del hombre moderno.

Los convertidores Bessemer afectan la forma de inmensos crisoles cilíndricos terminados en un vertedor, y apoyados lateralmente en dos abrazaderas que les permiten un movimiento de inclinación. El revestimiento interior juega un gran papel en la obtención del acero, según sea aquel en ladrillos refractarios á composición silícea ó sea, revestimiento ácido, ó bien en cal y magnesio, ó sea básico.

Se carga la retorta con fundición y la reacción química de la misma con la materia del revestimiento libera del hierro el carbono, que arde, descarburando la fundición, es decir, purificándola y afinándola. El acero cuya proporción es de 0'05 á 0'15 por ciento de carbono, es el más puro de todos, y sirve para las grandes piezas de resistencia: piezas de forja, roblones, puntas, clavos, calderas y tubos, plancha de hierro, piezas para puentes y buques, etc. Un soplo de aire llega constantemente al fondo de la retorta.

La operación de la fabricación del acero ocupa unos treinta minutos y el contemplarla, practicada en gran escala, es uno de los más emocionantes espectáculos que la vida del trabajo moderno ofrece. Los crisoles oscilan sobre sus ejes, adelantando las bocas para recibir la carga de fundición. Al dar el aire salen de la boca de los convertidores mágicos y deslumbradores haces de chispas. La llama del carbono ardiendo que sale poco después ilumina con sus fulguraciones siniestras todo aquel extraño y monstruoso escenario de retortas y *poches* y tuberías y caminos de hierro y puentes y plataformas, cubierto todo en un vasto y ennegrecido recinto. Pero la sensación llega al máximo al momento de inclinarse totalmente la retorta y vomitar por su boca todo su contenido, un torrente de acero en fusión encima de las vagonetas que han de transportarlo al moldeage.

Esta delicada operación del acero necesita sus pruebas y ensayos. Con frecuencia una porción de acero es extraída, enfriada y sometida á un martillo-pilón. Si hay carbono excesivo se quiebra; si la decarburación está en su punto, la maleabilidad es perfecta.

Cinco son los convertidores Bessemer que emplea la casa Cockerill, y que pueden producir diariamente de 800 á mil toneladas de lingote de acero. Al lado de aquellas retortas están los hornos Siemens-Martín. Tres de ellos producen acero básico ó Thomas, y dos, acero Bessemer. El acero básico es dulce y necesita minerales ricos en fósforo. Las escorias de los convertidores Thomas constituyen un producto de valor en la agricultura; son los *fosfatos Thomas* muy empleados como abono.

Los hornos Martín, trabajan con restos triturados de fundición ó con piezas de hierro diversas y el combustible es el gas: el hogar es fijo ó bien oscilante y el acero obtenido resulta un producto de mayor regularidad en el porcentaje del carbono. En la casa Cockerill funcionan utilizando los residuos de acero de los Siemens. Pueden recibir una carga de 15 toneladas, cada uno de los tres existentes y el acero producido se emplea en la fabricación de plancha para las locomotoras.

En el número anterior hablábamos de los hornos eléctricos Guiroud, á electrodos. Su forma es la de una cafetera con vertedera, con movimiento de inclinación para la descarga. La corriente eléctrica introducida en la masa incandescente mantiene la fusión y facilita la adición de otros metales que proporcionarán al producto tal o cual cualidad apetecible en la industria á que va destinado. Una ligera decantación del recipiente derrama porción de acero líquido en los depósitos verticales que por medio de una suspensión adecuada son transportados y colocados encima de los moldes fijos verticalmente en el suelo, vertiendo en ellos el contenido. Es sabido que el acero fundido es el material de mayor dureza que se conoce.

* * *

Las primeras operaciones de la construcción mecánica propiamente dicha, son el laminaje y la forja.

Las instalaciones de laminaje de la casa Cockerill son, sin duda alguna, lo que más choca y excita la curiosidad del visitante. Un vasto hall contiene la instalación ó *train*, «*blooming*» ó sea el laminador de desbaste, consistente en varias baterías de cilindros. Los lingotes de hierro ó acero fundido proveniente de los moldes, atraviesan automáticamente las series sucesivas de cilindros sufriendo en cada uno de ellos mayores alargamientos.

Las piezas laminadas corren encima de rodillos que se deslizan por encima de una serie de tambores á engranaje y ganchos de hierro (*ripper*) á ras de suelo y semiocultos que con su rotación producen el avance de la serpiente de fuego incandescente, que otra cosa no parece el lingote al salir de la enorme presión de los cilindros y al deslizarse aparentemente, por sí sola, sin contacto ni mecanismo alguno.

El tren blooming es á cambio de marcha, es decir, obra en las dos direcciones y está accionado por una máquina de vapor de 1,800 caballos. Pero la instalación más importante es la del *finishing*, ó cilindros para el laminaje de precisión, que por las grandes presiones que necesita, está movido por una gran máquina de vapor de seis cilindros y diez mil caballos de fuerza. Las piezas laminadas con cortadas por poderosas cizallas, á la longitud requerida, y después del enfriamiento están ya listas para la expedición. Es adjunto á esta sección el laminador de railes, que ha laminado carriles para todos los países del mundo, desde 1872 en que fué inaugurado.

La forja moderna tiene su instrumento principal en el martillo-pilón. Cockerill posee en Seraing siete grandes martillos de hasta 30 toneladas. Pero la última palabra de este trabajo, consiste en las prensas hidráulicas, que suprimen la violencia del choque triplicando el esfuerzo. Este procedimiento ofrece grandes ventajas para la forja del acero, cuya contextura fina y homogénea padece con los choques del pilón, y este último aparato se conserva para las piezas de hierro, especialmente para comprimir las soldaduras entre dos trozos de este metal. Nosotros vimos funcionar una de las dos grandes prensas hidráulicas de 2,000 toneladas, á comanda eléctrica, que ejercen sobre enormes piezas de acero al rojo blanco presiones de 300 atmósferas, aplastando y deformando el metal con extraordinaria facilidad y sin que se perciba otro ruido que los crujidos apagados de la masa. Esta sección comprende, además, varios hornos de recalentamiento y un gran puente transbordador, movido eléctricamente.

**

Y ahora entramos en la tercera etapa de la construcción metalúrgica, el torneado, acabado y montaje. La casa Cockerill cuya producción abarca desde las locomotoras hasta las sencillas tuercas, ofrece al curioso inagotable variedad de procedimientos para las distintas operaciones que convierten las piezas de metal, desde el desbaste de la forja ó del moldeado, en pulidos y brillantes árboles, cilindros, ruedas, tubos, etc.

Pero estas complicadas labores que consisten en la fabricación mecánica propiamente dicha, se reducen en el fondo al desarrollo de un solo útil: *la lima*. Máquinas de fresar, de cepillar, limas gigantes, dientes de acero durísimo inflexibles que muerden, roen, taladran, mellan, sierran, perforan, tornan las piezas de acero de aparentemente más difícil trabajar. Nada hay imposible para ellas. Una perforadora vacía un cañón en algunos días de trabajo. Otra labra los dientes de un engranaje en pocas horas. Otra de enormes dimensiones agujerea el centro de un volante inmenso para el encaje del árbol que habrá de moverlo. Un torno en el aire perfora la cañonera en una enorme cúpula blindada. Las cuchillas, las perforadoras, los dientes son fijos. La pieza que se trabaja da vueltas á su alrededor, sujeta en enormes tornos.

Un hilillo de acero, una viruta metálica sin fin se desprende del punto de ataque; un chorro blanquecino, mezcla de aceite y goma, lubrica y amortigua el terrible calor del frotamiento. Sencillamente: el obrero vigila: la máquina-útil es sólo la que trabaja.

Y así los grandes halls de construcción mecánica parecen salones limpios, claros, donde los operarios de porte distinguido y mirada inteligente son solo los directores de sus máquinas-útiles respectivas que ahorran todo esfuerzo muscular. Por todas partes la electricidad viene en su auxilio. Las gruas-puentes se encargan de transportar de un lado á otro las piezas acabadas.

Es la especialización del trabajo triunfante en toda la línea; la habilidad del obrero, cambia de objetivo, y á lo más puede aspirar á pasarse toda su vida fabricando, ó mejor dicho, *acabando*, (puesto que las piezas salen bosquejadas de los moldes ó de la forja) cojinetes ó recámaras tal vez sin que sus manos practiquen nunca el manejo artístico de la lima. Pero es tan perfecto el trabajo que la herramienta mecánica produce, que del taller de precisión salen piezas elaboradas con un error que no llega á una décima de milímetro.

Después de las máquinas de torneado y fresar, las de rectificar y de pulir. La máquina de rectificar *repasa* literalmente la pieza elaborada en toda su extensión afinando las superficies que fueron surcadas por las cuchillas y fresas. La masa de acero que salió del molde basta áspera y negruzca como un tronco de madera, queda ya pulida y brillante como un espejo. Cabe decir que muchas de estas máquinas-útiles son alemanas, pero ya recordé que la industria belga se caracteriza por el rápido aprovechamiento de las invenciones extranjeras.

La pequeña forja y la estampación son interesantes trabajos que representan en la casa Cockerill una producción de alta importancia: la de roblones, tuercas, tornillos, etc., cuya elaboración es instantánea. Una barra de acero templado al rojo blanco es introducida entre las mandíbulas de una máquina; una fuerte percusión y la tuerca se destaca y cae, encendida aún.

Un solo operario puede hacer hasta unas quince ó veinte por minuto. No menos interesante es el remache eléctrico. Un operario con una perforadora eléctrica á mano agujerea la traviesa en el lugar previamente señalado con yeso. Otro operario introduce con tenazas el remache al rojo blanco y un tercero le aplica las fuertes mandíbulas eléctricas que con una presión instantánea practican el remache. Tal operación se verifica en pocos segundos.

La labor capital de la construcción mecánica es el montaje. Es tal vez esta la única en que la intervención del operario merece y merecerá siempre los honores de una profesión, por mucho que el maquinismo avance, y tanto más á medida que las máquinas-herramientas sean más propagadas, y á pesar de ello, puesto que tanto más difíciles y complicadas sean, más profunda conciencia de su oficio deberá ejercitar el montador.

Entre las máquinas que la casa Cockerill, armada de tan poderosos medios construye, enumeraremos locomotoras (hasta 2.300 caballos y 450 toneladas de peso), turbinas, calderas (con especialidad á hogar interior), maquinaria para instalaciones carboníferas y siderúrgicas, laminadores y forja, puentes, muelles y obras diversas de armazón de acero, cañones, proyectiles, blindajes y cúpulas, motores á vapor, gas, gas pobre y petróleo. En España existen varias construcciones ejecutadas por la casa Cockerill, entre ellas el muelle del puerto de Cádiz. Posee además la casa Cockerill, como dijimos, un astillero en Hoboken, del que hablaremos en otro artículo.

Al lado de la casa Cockerill que abarca el campo entero de la construcción mecánica, otras importantes sociedades se dedican á perfeccionar sus construcciones dentro un radio más limitado, y en general se acentúa en la industria belga esta tendencia á la especialización.

La casa Van den Kerchove, en Gante, tuvo desde 1897 el monopolio para la construcción de las máquinas Corliss en Europa y luego la patente para la de motores apistones-válvulas. La casa Carels, de la misma ciudad, —Gante es un centro muy importante de construcción mecánica, además del de Lieja y del Hainaut, aunque éste alejado de las cuencas hulleras, pero casi circunscrito á la fabricación de máquinas motrices, calderas, textiles é hilatura,—se dedica á las Sulzer y á los motores Diesel, á petróleo bruto. Gilson, en la Croyère (Mons) es conocido por proveer de *herraduras* á muchos países.

A la construcción de material de ferrocarriles—otra de las industrias características de la producción metalúrgica belga—se dedican firmas como la Sociedad de *La Croyère* (Mons) que fabrica 150 locomotoras y 2.000 wagones de f. c. al año; las Forjas *Valère Mabilie*, en Morlanvelz (Mons) se caracterizan por la construcción de topes de f. c.; la de *Baume et Marpent*, en el mismo punto, por la de ruedas para wagones (diez mil pares al año) y accesorios, la *C.ª Centrale de Haine S. Pierre*, por los coches de viajeros, instalaciones de calefacción, etcétera.)

R. RUCABADO

La Susceptibilidad Catarral



Muchas personas padecen de una predisposición marcada al resfriado de cabeza y al catarro nasal. A pesar de todas sus precauciones, salen de un catarro para entrar en otro, siendo el tiempo variable, verdadera pesadilla para ellos. Y no obstante es sencillísimo el remedio a esta molesta indisposición. Los Pellets del doctor Mackenzy, no sólo curan el resfriado en 24 horas, sino que hacen desaparecer por completo esta «susceptibilidad catarral» ó sea la propensión al catarro en los que al menor cambio de tiempo cogen un resfriado. Reblandecen el pecho, facilitan la expectoración y corrigen la tos. Caja Ptas. 1.50 en todas las farmacias.

Notas al margen

Pompeyo Fabra—GRAMÁTICA DE LA LENGUA CATALANA.—Imp. L'Avenc. Barcelona.

Al margen de este libro, solo sabría escribir una nota que recuerde mi aprendizaje. Con modestia, pero sin desaliento, por cuanto á los poetas tanto como á los gramáticos corresponde la formación literaria de la lengua.

Mucho y muy bueno nos enseña la Gramática de D. Pompeyo Fabra. Todos los nobles esfuerzos anteriores, desde el P. Nonell hasta Bardina ó Emilio Vallés, resultan ensayos de afición al lado de la labor de ciencia filológica realizada por el ilustre gramático á quien la Diputación ha confiado una cátedra pública de catalán.

Dicha cátedra, por la cual abogaba yo en una nota anterior á propósito también de *Pompeyo Fabra* completará y popularizará la eficacia de la Gramática.

Y servirá para que los escritores no fien todo el éxito á su instinto.

Aunque en Juegos Florales de arrabal, el Presidente del Consistorio reniegue con énfasis hueco de las ventajas de una disciplina, es necesario, si esperamos la inmortalidad para nuestra lengua, que nos apliquemos en su conocimiento racional y mejoremos por el estudio sus bellezas naturales.

La pretendida cruzada en favor de la sinceridad, es una mascarada de analfabetismo.

Han llegado los tiempos de especialización. Es necesario que el químico sepa química y el literato conozca su arte y lo practique.

El fundamento de este arte es la Gramática. Antes en el sentido de ciencia que en el de pedagogía.

Por esto á Pompeyo Fabra, (que de tal manera siente y expone su disciplina fijándose en la obra secular del pueblo para la elaboración de lo que, según expresión feliz de Remy de Gourmont, podemos llamar derecho lingüístico), corresponde el dictado de filólogo más que el de gramático propiamente dicho.

Pompeyo Fabra nos muestra en toda su integridad el problema científico de nuestra lengua. Y no de aquella manera *rotunda* tan propia de la media-ciencia producto peligroso de las civilizaciones democráticas;—(véase R. de Gourmont: *LE PROBLÈME DU STYLE: La langue française et les Grammairiens*.—Mercure de France 1902); sino por una serie de aproximaciones sucesivas según el concepto que de la ciencia ha expuesto Mr. H. Poincaré.

El método de D. Pompeyo Fabra concuerda con el movimiento general europeo en los estudios filológicos desde la admisión de la fonética á principios del siglo 19 y los estudios de gramáticas comparadas á partir de Schlegel, Bopp y Grimm. Hasta fines del siglo XVIII la gramática se redujo á la flexión y á la sintaxis olvidándose la pronunciación, de cuyo estudio tan buenos ejemplos nos dieron los griegos.

Túvose el *uso* como única regla del lenguaje. Y aún las influencias sociales y literarias del Hotel de Rambouillet redujeron el *uso* al *bello uso*, dando origen al gran incremento de la llamada gramática filosófica en la que se admitía la idea del bien y del mal...

De toda esta concepción resultó una artificialidad insostenible y un olvido lamentable de los fenómenos de elaboración étnica de las lenguas.

La reacción moderna ha ensanchado notablemente los límites de la filología, planteando la cuestión en sus verdaderos términos.

Los dominios lingüísticos de que nos habla el Sr. Fabra en el prólogo de su libro son un hecho evidente.

Desconocer y negar los del catalán, acusa miopía ó mala voluntad en quien tal haga.

El hecho de publicarse en castellano la Gramática del Sr. Fabra, y por lo tanto la posibilidad de su mayor difusión, no ha de permitir ya á nadie alegar ignorancia.

Queda conquistada para el catalán una categoría oficial en el mundo de la ciencia.

Aumentado con ello la responsabilidad profesional, (no me cansaré de insistir en este punto), de cuantos cultiven nuestra lengua.

Lamentábamos hace poco tiempo la tragedia de una lengua como la catalana, sin tradición científica y sin unidad contenida en el cuerpo doctrinal de su gramática.

Alegrémonos hoy de que la publicación de los *Arxius de Ciències* del Instituto de Estudios catalanes haya casi coincidido con el éxito del Sr. Fabra.

Y cuidemos de que no se nos vaya en elogios efímeros todo el entusiasmo. El mejor elogio que podemos hacer de la Gramática del Sr. Fabra, es aprenderla.

Solo dos reparos accidentales sabría oponerle desde el punto de vista del carácter vulgarizador que ha querido dársele.

Son: *Primero* la excesiva complicación ortográfica, (siguiendo el sistema de una imprenta determinada), que patrocina el autor aunque con previas aclaraciones en el prólogo.

Segundo: La incompleta significación de la *Selecta* de autores modernos: que no bastan á excusarnos los escrúpulos de excesiva extensión que nos da el autor de acuerdo con los editores tal vez algo apasionados ó exclusivistas.

Sin temores se ha lanzado el Sr. Fabra á sostener la unidad vital del catalán admitiendo sus diversas variedades dialectales. Sin vacilaciones ha delatado todos los peligros de castellanización y todas las flaquezas de los escritores por alto que fuese su prestigio.

¿Porqué no completar con una selecta abundante y justa sin resabios de *peña literaria*, tan sincera y meritísima labor, aprovechando todos los documentos que dice tener recogidos?

No quisiera que se interpretaran mal mis objeciones. Solo la fe con que participo del momento actual de nuestra literatura ha podido dictarlas.

Huelga repetir mi admiración. Yo no sabría como agradecer al autor los errores que me ha ayudado á corregir y las omisiones de que me he advertido.

También á *L'Avenc* debemos gratitud por el esfuerzo editorial realizado con la publicación de esta magna obra.

Todo es en bien de nuestra patria.

Al margen de las obras completas de Juan Maragall.—(Gustavo Gil, editor. Barcelona),

SERIE CATALANA

POESIES I

Prólogo de Joaquín Ruyra

I

No corriáis vuesta inspiración, aconsejaba Maragall á los poetas.—¿Sabéis por qué?—Porque él fiaba el seleccionar á la propia corrección interior.

Podríamos recordar aquí la definición que diera Brummel, de la elegancia.

Y aprenderíamos á abominar de la vanidad, como Maragall.

II

A propósito de lo que llaman *popular*, se cita el nombre de Maragall. Y también el de Milá y Fontanals.

Obsérvese como Milá, hombre de ciencia, que sostuvo siempre el origen personal erudito de la inspiración popular, se dirigía hacia lo impersonal en sus creaciones poéticas, al paso que Maragall, enamorado de los elementos impersonales, los absorbía fundiéndolos en su propia inspiración para darles la ley de su personalidad.

Así por ejemplo diríase perdido el recuerdo del autor del *CAS VERITABLE*. El verdadero proceso de la poesía popular se ha verificado en esta obra maestra de Milá y Fontanals.

Opuestamente, las figuras populares de Serrallonga y el Compte l'Arnau, han perdido el prestigio anónimo; se han despopularizado para convertirse en creaciones de *Maragall*.

¿No es esto también una selección?

III

...y té la gracia al cos, tan abundanta, que en ella naix y mor tot lo que fa.

Estos dos versos pudieran ser la definición de Maragall poeta en contradicción con el teorizador.

Y podrían explicarnos también el fracaso de la escuela dicha maragalliana.

¡Siempre la afirmación de la propiedad personal!

Solo un hombre así, puede comprender á Goethe.

IV

Desde Juan Jacobo, el de las *Confesiones* ¡cuánto impudor declamatorio en la sinceridad de los poetas!

Maragall, no es confidencial nunca. Su pretendida espontaneidad es una reserva. El secreto de su cordialidad está en que nunca llegaba á *tutear*.

Bien podía pedir para la inspiración momentos de gracia quien jamás llegó á perderla en la abundancia.

V

¿Recordais?

Dues coses hi ha
que'l mirar-les juntes
me fa'l cor més gran:
la verdor del pins,
la blavor del mar.

El vent se desferma
Y tot el mar canta

Mar brava, mar verda, mar escumejanta.

Diréis:—No es una visión clásica del mar. Bien ¿caso la dignidad no llega á redimir de todo elemento pintoresco la inspiración romántica?

Maragall comprendió cuan esencial nos es el mar.

Yo veo las bases de una nueva Constitución ibérica en aquellos versos en que el poeta nos dice, señalándonos Castilla:

Terra endins, ampla es Castella,
y está trista, que sols ella
no pot veure'ls mars llunyans.

PARLEULI DEL MAR, GERMANS!

VI

Del Amor á la Muerte.

Es el camino de la obra poética de Maragall. Y lo que más fuertemente le arraiga en la tradición catalana.

Ni el trágico sensualismo del amor, ni el trágico misterio de la muerte.

El amor como *un naixement*.

La muerte como *una major naixença*.

VII

Ruyra, el maravilloso estilista, ha dicho en el prólogo á este libro de POESIES:

La obra de Maragall, es profundamente gobernada.

Deberían recordarlo constantemente los que se escudan en el nombre de Maragall para ofrecer como una plenitud lo que no pasa de instinto.

ESCRITS EN PROSA

I

Al repasar la labor periodística de Maragall en sus artículos catalanes, yo no sé prescindir del recuerdo de nuestro *definidor* Prat de la Riba.

Precisamente por esto: Porque Prat de la Riba es un *definidor* y Maragall no.

Leyendo al primero uno se encuentra á sí mismo en la *realidad*. Prat de la Riba da forma á lo que nosotros pensamos. Al leerle, cada catalán sincero puede asentir:—Es lo mismo que yo hubiera dicho si supiera expresarme.

Maragall nos comunica la sensación del momento con una amplitud de conjunto casi proyectada en la historia.

Leyéndole, nos creemos anticipados; pero al acabar sorprende una nostalgia retrospectiva que nos hace insinuar:

—¡Si estas cosas hubieran sido así!

II

La intervención pública de Maragall, alejado de la política militante, está contradiciendo expresivamente la actitud de aquellos que pretextando noble independencia rehúsan en un momento dado toda participación para escapar á toda responsabilidad.

No hay derecho á la orgullosa pasividad. Hay que colaborar lo mismo desde la oposición que en el ejercicio de las funciones de gobierno; entre adictos y entre adversarios; en la plaza pública y en el corro de amigos. Sólo así puede conquistarse el derecho á llevar la voz de la colectividad.

Verbo de Cataluña ha sido llamado Maragall. Por esto. Por su intervención constante en todos los grandes momentos pasionales. Por el convencimiento del deber de no retraerse. Por su horror á los encasillados nominales.

Maragall, alejado de la política activa, nos da ejemplo de ética política.

III

Recordemos que sólo la grosería inculta y la propensión de nuestro pueblo á la sátira

negativa y á la parodia, lograron indignar á Maragall.

Y eduquémonos para ser dignos de participar de aquella indignación.

TRADUCCIONES DE GOETHE

I

Con una lengua utilizable sólo como instrumento literario, no hubiese sido posible traducir á Goethe como Maragall supo hacerlo.

Ni tampoco con un idioma de uso exclusivamente doméstico.

Era necesaria la doble autoridad de la costumbre y del derecho literario escrito

De haberlo recabado para su labor, cúpole á Maragall la gloria.

¿Queréis argumentos que prueben la integridad del catalán y su competencia en el concurso de las lenguas mundiales?

Cada una de las versiones maragallianas de los *Pensamientos* de Goethe, es una afirmación.

Sin desmentir el origen culto—y por lo tanto personal—diríase que se ha concentrado en ellos la colaboración ancestral de nuestra raza.

¡Cuán naturales nos parecerían en labios de nuestros *pagesos*, no los de la literatura ruralista, sino los auténticos, los de la tradición, dignos de alternar con un rey y de hospedarle en la *casa payral*!

II

«Cuanto más nos apliquemos en ser nosotros mismos, tanta mayor universalidad conquistaremos para nuestra producción».

Esta sentencia de Maragall, que algunos han utilizado para combatir nuestra juvenil y ansiosa curiosidad mental y el esfuerzo aportador de las nuevas generaciones, podría completarse, haciendo asequible á todos su verdadero sentido, con la experiencia de magnas traducciones como las de Goethe.

Por ellas vemos lo que es esencial en nosotros y lo que es superpuesto.

Lejos, todo temor de que al contacto con otras civilizaciones se malogre nuestra significación.

Verdad que incorporamos nuevos valores á los nuestros; pero éstos nos serán más propios si del contacto con aquéllas resulta su mayor realce.

Si llegaran á confundirse, ó bien á anularse, no cabe duda de que eran superposiciones.

Así, toda concepción arqueológica de nuestra literatura, toda utilización anecdótica de sus elementos, todo resabio de hidalguismo, se pierden en las traducciones de Maragall, como en su obra original.

Y quedan en su pureza los valores genuinamente catalanes.

Ved el camino de la universalización. Y ved como de fuera puede venirnos el concepto justo, depurado y revisado, de nosotros mismos.

III

Ocurriáseme invertir el ensayo de Maragall en las escenas de la *Margarideta*.

Y decíame: Si la humanidad del *Faust* resiste la ausencia de todo elemento pintoresco y no es necesario *caracterizar* á los personajes según el vestido de una época determinada ¿no podría buscarse la humanidad de nuestro pretendido teatro por iguales vías de ensayo?

¿Qué decepción para nuestros interesados apóstoles del Teatro!

Descontadas las creaciones de Guimerá, (cuyo fondo, á pesar del lirismo de época, es profundamente humano), muy pocas obras serían resistentes á tal prueba.

Y casi podríamos decir lo mismo de todo el teatro europeo moderno. Salvo honrosas excepciones tan sobresalientes como Ibsen y tal vez algo de Bernard Shaw. Tomemos de Maragall, en las escenas de la *Margarideta*, otro ejemplo de revisión.

SERIE CASTELLANA

ARTÍCULOS—I. (1892 á 1895) *Prólogo de M. S. Oliver*.—II. (1895 á 1899).—III. (1899 á 1902).

I

¿Qué nueva mocedad es la de nuestro castellano,—se decían allende el Ebro, leyendo los *Artículos* de Maragall,—venida de Cataluña?

Y no era juventud sólo de acento, sino también de expresión.

El primer acto de imperialismo catalán, después de Cabanyes y coincidiendo con el vigor de Eduardo Marquina. Porque la fuerza de Cabanyes y Marquina, lo mismo que la de Maragall, escribiendo en castellano, estriba en el sentido catalán, que no pierden jamás.

Todos los escritores *nuestros* que han intentado renunciar á la *intención catalana*, han fracasado ruidosamente

Recuérdese la aguda sátira de D Juan Valera á propósito de Víctor Balaguer...

ALTAS NOVEDADES

para entretiempo y verano
de las más importantes fábricas.

Plaza Sta. Ana, 24
y Capellans, 17.

Sastrea LA EUROPEA



PRECIO FIJO

II

Los periódicos de aquí que cifran su ideal en imitar la estridencia tipográfica excitante y callejera, la variedad pobre y aduladora y la agresiva é insidiosa argumentación de los periódicos del *trust*, parecen haber olvidado que de Cataluña partió la primera orientación de la prensa moderna española llegando á formarse una verdadera escuela periodística sólida y mesurada, reñida con el *fait-divers* y pronta á sostener toda noble empresa de progreso intelectual y material.

Maragall es su más ilustre representante moderno. ¿No nos avergonzamos al considerar que el descenso ético de nuestros cotidianos parece hacernos menos contemporáneos de Maragall?

Leo en una misma página de diario una denuncia casi silogística al Gobernador contra la tolerancia de la pública inmoralidad y una reseña técnica de la última corrida de toros.

En otro rotativo, me sorprende la pública exaltación del nombre ilustre de un sabio modestísimo al lado de la extensa reseña telegráfica de un *Concurso de feos*.

Se me objetará que el público pide información.

Y yo responderé que tampoco se satisface, en el noble sentido, educándole y ayudándole á formarse una opinión *moral*.

No olvidemos al gran Maragall periodista.

Y no quieran contradecirse nuestros periodistas que estos días organizan un homenaje á Mañé y Flaquer, otro de los eximios periodistas de nuestra escuela, maestro preclaro del propio Maragall.

III

Todavía una pequeña insistencia,

Los periódicos de Barcelona sólo á la manera del *trust* saben organizar festivales y concursos.

La misma Asociación de la Prensa ha importado servilmente su corrida de toros y las organizaciones de espectáculo benéficos, con el asentimiento y aún la propaganda de los periódicos más sensatos.

Pues bien, contra este hecho de imitación, contra toda imputación de mediocridad, está (lo demuestra magistralmente D Miguel S. Oliver en el prólogo al primer volumen de los *artículos*), la vindicación de Maragall sancionando la originalidad de nuestra escuela periodística.

IV

Puede estudiarse la vocación de Maragall en esta serie de artículos.

Primero la prueba, luego el noviciado y por fin la profesión.

Fué siempre fiel á sí mismo. Ni se acobardó, ni escuchó las voces tentadoras de una mayor gloria mundana.

Por ésto, lejos de agotarse con el ejercicio del periodismo, su virtud poética, se definió y afirmó.

V

Me atrevería á asegurar que tanto como á las campañas de nuestros parlamentarios, debemos á los *artículos* de Maragall la difusión del ideal catalanista.

CLÁSICOS CASTELLANOS. — EDICIONES DE LA LECTURA. — Madrid, 1910-1912

Parece llegado definitivamente el momento de la consciente actividad editorial española. Un poco tarde, cuando las casas francesas, alemanas é inglesas han hecho lo que debían hacer las españolas y mucho más.

Hemos lamentado otras veces la pereza mental de nuestros públicos, su falta de curiosidad y la inhabilidad de los libreros en estimularla.

Buena parte de la culpa tiénela también los editores.

De ellos diremos, sin aludir á nadie particularmente, que por desconocer muchos de sus deberes profesionales, no han podido reclamar aquellos derechos que hubieran redundado al fin y al cabo en provecho del de enriquecerse, único por ellos reconocido y aceptado.

La historia es bien sencilla: años y años de actividad perdida por falta de formación intelectual y en consecuencia por falta del sentido de responsabilidad.

Muy buenas palabras para ponderar la misión de España como metrópoli de los pueblos de habla castellana; mucho lirismo para cantar supremacías culturales; y entre tanto, para no desmentir incapacidades colonizadoras cuando ha sido imposible enriquecerse con los despojos materiales de los pueblos americanos, abolida ya la trata de negros, se ha explotado el tráfico de las almas por medio de las expediciones de libros pornográficos que editados aquí y expedidos por nuestros editores, invadían materialmente aquellos mercados.

Excepciones las han habido y muy notables ciertamente.

Basta recordar á Rivadeneyra, en Madrid y á Bergnes en Barcelona. Y todavía otros esfuerzos menos cualitativos tales como los de las Bibliotecas, *La Maravilla*, *Arte y Letras* etc., cuya enumeración me apartaría del objeto de esta nota.

No se trata ya exclusivamente de empresas comerciales vulgarizadoras, sino de una misión á realizar.

Desde hace algunos años sienten las juventudes hispánicas fortísimos anhelos de reconquistar la verdad nacional y de enmendar yerros tradicionales. Dejando aparte significativas manifestaciones político-históricas y económicas, vemos en el orden literario una orientación decisiva, y firme al parecer, hacia tal fin.

El caso de *La Lectura* es una revelación.

Agrúpase entorno de esa interesante Revista, la más selecta intelectualidad. Su ideal es el de continuar el pensamiento castellano y asimilarle el contenido mundial; sus armas: la cohesión y la insistencia; su eficacia: concretar valores culturales librándoles de la vaguedad y preparándoles el camino del público.

Yo podría recordar la heroica abnegación de la juventud que ha aportado su caudal á esa Revista. Pero no lo creo necesario por cuanto es bien conocida y apreciada de nosotros (que admiramos singularmente la unidad y la independencia de su actuación).

En la lucha contra las resistencias negativas, ha coincidido varias veces con la nuestra su actividad. En la afirmación de las diversidades nacionales de las literaturas ibéricas, nos hemos reconocido castellanos, portugueses y catalanes todos por un igual honrados en las páginas de *La Lectura*.

Vemos, pues, en dicha Revista, no una de tantas publicaciones que se titulan litera-

rias para disimular su ambigüedad, sino la sucesiva evolución integral de un criterio.

Por esto de la concepción de la Revista deriva naturalmente el plan de su intervención editorial. Y nace la Biblioteca de Clásicos castellanos.

No de una manera multiforme y profusa como la famosa Biblioteca de Autores españoles; ni tampoco inconsciente y desordenada como la Biblioteca económica de clásicos castellanos que está editando la casa Michaud de París, sinó meditada y ponderada.

El valor de esta clase de Bibliotecas es tanto mayor cuanto más reflejan el sentido de la época en que se produjeron. Así en la historia de la literatura española concédese gran importancia crítica á los Cancioneros y á las Florestas, Selectas, ó Antologías de poetas que cuentan con una copiosa bibliografía desde el Marqués de Santillana hasta D. Marcelino.

Las publicaciones de la *Lectura*, responden al doble carácter estudioso y revisionista de las actuales generaciones. Tan profundamente, que siendo ediciones *sabias* no delatan párrafos de erudición determinantes de inapetencias intelectuales, y siendo renovadoras, no aportan estridencias que apasionen y perturben.

La revisión ha de ser así. Fruto del estudio. Y tan dispuesta á reivindicar los valores desconocidos ú olvidados como á depurar las depreciaciones excesivas de los mantenidos en alza.

En la literatura castellana, la incompetencia elemental de tratadistas y autores de manuales sumada á la apatía general, han sido causa de que decreciese por una parte el estudio directo de las fuentes, y se admitiesen, por otra, como artículos de fé, juicios sin fundamento hijos de la rutina ignara que se ha transmitido de generación en generación.

La falta de un hábito diligente de estudio y trabajo personal, nos hace desconocer aspectos interesantísimos de la producción literaria castellana, que en ninguno de los resúmenes de historia de la literatura, como no sea en los extranjeros de Fitzmaurice Kelly y Merimée (hoy por hoy los mejores), encontramos siquiera sean apuntados.

De los mismos clásicos tiénese una noción *estereotipada* sin que el anhelo de comprobar personalmente su *fertilidad* haya movido el interés de investigaciones, estudios y lecturas que rompiendo moldes de *siglo de oro* y *decadencia* pusieran en curso todo un caudal improductivo.

Podrían citarse algunos nombres, pero no la diversidad de aplicaciones y la multiplicidad de curiosidades que caracterizan un renacimiento.

Para provocarlo, y á fin de que la pereza colectiva no pudiese buscar excusas *externas* en la falta de materiales asequibles, *La Lectura*, ha emprendido la publicación de su meritísima Biblioteca, en la cual se realizan estudios y revisiones tan excelentes como la magna reedición del *Quijote* comentado por Rodríguez Marín; las de *Garcilaso*, *Tirso de Molina*, *Quevedo* y el *Duque de Rivas*, comentadas también; y reintegraciones de actualidad, tan interesante, como la de *Las Moradas* de Santa Teresa, *El epistolario espiritual*, del Bto. Juan de Avila y *La Vida*, de Torres Villarroel.

Todos los detalles han sido cuidados en estas ediciones. Desde la agradabilidad tentadora de la presentación elegante y sobria

RON BACARDÍ

y la discreta asequibilidad del precio, hasta la flexibilidad gustosa y desvelada de los comentarios y anotaciones, enseñanza de eruditos, estímulo de estudiosos y guía de aficionados.

En tales condiciones la divulgación no ofrece ninguna de las dificultades frecuentes en empresas de esta índole, antes bien presenta los caracteres de una verdadera obra de *educación* y señala el camino de la noble y honesta expansión editorial extrapeninsular, como con su perspicacia acotumbrada glosaba Papini en un artículo de *La Voce*.

Celebremos, pues, en las publicaciones de *La Lectura*, la definitiva consagración del momento consciente de la actividad editorial española, á que me refería al comenzar esta nota.

AZORÍN.—*Lecturas españolas. Madrid, 1912.*
Imp. de la *Revista de Archivos*.

Pocos nombres, como el de Azorín, se han visto tan favorecidos por la gloria de una fervorosa repetición juvenil.

Y en pocas personalidades se ha concentrado, como en la suya, la atención de las últimas generaciones, desde que Clarín señalaba en el novel autor de *Anarquistas literarios* una futura potencia satírica, hasta que las *Confesiones*, *Los pueblos* y *La ruta de D. Quijote* le consagraban como un estilista formidable y como un digno continuador de Angel Ganivet en la definición de la raza.

No desconozco las cualidades sobresalientes del Sr. Martínez Ruiz, pero creo sinceramente que su posición actual es un retroceso.

La confianza que le otorgara la juventud, y el entusiasmo con que le proclamara Maestro, merecían, no el retraimiento ególatra, con que se han visto correspondidos, sino una franca actividad intervencionista.

Lecturas españolas, es la recopilación de algunos artículos periodísticos de la última etapa de Azorín.

Son injustos los que en él sólo ven una personalidad enumerativa. La cultura moderna que resume y el estudio profundísimo que tiene hecho del tesoro clásico castellano, merecen los honores de muy alta consideración.

Pero es tiempo de notar también que tal vez demasiado solícito en *cuidarse*, ha sacrificado á su originalidad, todo entusiasmo y ha perdido en el escepticismo sus mayores luces.

Disto mucho de ser intelectualmente ejemplar su actitud. Veámos en él algo más que un periodista brillante. Nos prometía mos de su trabajo una eficacia social colectiva como la que deja sentir Eugenio d'Ors en Cataluña, como la que han promovido en Italia el Borgese y en Francia, Maurice Barrés.

El aislamiento de Azorín, ha sido un desencanto: Los suyos, verán en él una fuerza malograda.

JOSÉ MARÍA MERCADAL.—*LOS CACHORROS DEL LEÓN. NOVELA. Madrid 1912.*

Con toda cordialidad anoto mi simpatía al margen de este libro, y con orgullo, no exento de vanidad, porque estoy convencido de que á muchos no ha de agrandar y sólo los escogidos podrán gustarlo.

No quiero hacer de los escogidos una *casta*. Me refiero á cuantos no dejan seducirse

CAMISERIA, CORBATERIA y NOVETATS

Géneros de Punt - Especialitat en Camises a mida

Plassa de Sant Jaume, 5 y Bisbe, 2 - BARCELONA

ALOY

por el ruido, sonante á hueco, de los arrivistas y aduladores mercaderes que pululan por el campo literario.

Muchos son los llamados, pero pocos los escogidos.

Entre estos últimos cautiva su público el señor García Mercadal, cuyo nombre viene autorizado por el prestigio de anteriores trabajos literarios.

La reciente novela tiene todo el encanto de la trama en la *alusión* y toda la originalidad en el noble objetivismo de su desarrollo.

El estilo recio, apretado y jugoso y la honrada sinceridad espiritual de su contenido colocan al autor entre los ingenios de la vibrante, generosa y leal escuela aragonesa de la rectitud, que cuenta en su seno glorias tan legítimas como las de los Argensola, Gracián, Mor de Fuentes y Costa.

BIBLIOTECA DIAMANTE.—A. López, editor.
Barcelona.

Esta Biblioteca popular que hasta hace poco ofrecía un equívoco aspecto de indecisión literaria, parece haberse orientado definitivamente hacia la más noble participación en la obra cultural de las selectas difusiones.

LA PERFECTA CASADA de *Fray Luis de León*; LAS POESÍAS de Jorge Manrique y la traducción castellana de MANON LESCAUT, son los tres volúmenes que acaba de ofrecernos. Ciertamente bastan para acreditar el nuevo aspecto de seriedad que el editor se propone dar á su colección.

No es mi intento censurar toda la serie anterior publicada por la *Biblioteca Diamante*. Yo mismo he tenido ocasión de alabar los trabajos de D. Federico Rahola y D. Miguel Sarmiento, que nos ha ofrecido.

Lo que quiero subrayar es la necesidad de una honestidad editorial como resultado de una elevada unidad de intención.

Las Bibliotecas Populares son peligrosas porque se aprovechan del favor del público para mezclar los valores espirituales con lo que no llega á mercancía literaria. Pasa en ellas lo que en los periódicos gráficos. Se confunden en una misma página los nombres de Mad. Curie, Machaquito, el Chato Cuqueta ó la Chelito, y en una misma serie los de Unamuno, A. Machado, Felipe Trigo y A. Insúa.

Reputo una inmoralidad dicha confusión. Y como quiera que la sensibilidad colectiva puede tolerarla, creo un deber de integridad editorial rectificarla dando á cada cual lo suyo.

Por esto debemos felicitarnos de la nueva orientación de la *Biblioteca Diamante* y de la pulcritud con que se ha esmerado en publicar sus últimos volúmenes.

AL MARGEN DE UNA NOTICIA LOCAL

Se publicó en *La Veu de Catalunya* y hacía referencia á la posible y probable reedición de las obras completas del gran Milá y Fontanals.

El Sr. Roig y Roqué, organizador del re-

ciente homenaje al Maestro, recogiendo una idea del Dr. Rubió y Lluch, viene efectuando los trabajos preliminares para llevar á término tan importante iniciativa.

Yo espero no quedarán malogrados los esfuerzos de tan buenos amigos.

Y espero también que los herederos de Milá y Fontanals facilitarán las gestiones, contribuyendo á que la edición no sea absurdamente inasequible como la que, aprovechando ajenos fervores, ha emprendido hace poco un editor madrileño de las obras de Menéndez y Pelayo.

Insistiré otro día.

Hoy sólo pido la adhesión á las iniciativas del Sr. Roig.

COMPENDIO HISTÓRICO-CRÍTICO DE LA LITERATURA CASTELLANA, por el Rdo P. Luis Fernández de Retana. Calleja, editor. Madrid.

Revela este resumen dedicado á los niños más seriedad que la mayoría de los publicados hasta la fecha.

Pero no puede decirse que cumpla en absoluto su objeto ni como texto de estudio ni como libro de información y lectura.

A la brevedad alcanzada por el autor, sería necesario poder sumar la virtud del gesto indicador, y la eficacia de una selección documentada.

Más vivacidad estimulante y menos catálogo.

Y una presentación decorosa como es debida á los niños..

J. M. LÓPEZ PICÓ

Carta abierta

SR. D. JOSÉ M. LÓPEZ PICÓ

Mi distinguido amigo: La disparidad de criterio al apreciar la obra poética que realizaron los últimos Juegos Florales de nuestra ciudad y los celebrados en Gerona el pasado año me ha movido (yo le ruego de antemano perdone ese atrevimiento mío) á exponer, invocando como excusa la sinceridad, mi modestísimo parecer sobre el propio objeto.

Ya sé de V. que es un buen amigo, excelente discípulo y admirador incondicional de José Carner, cuya producción poética he siempre admirado considerándola meritísimas, pero no creía, lisa y llanamente he de confesarlo, que ese consecuente entusiasmo de Vd. hacia la obra carneriana consiguiera velar su atención para desapasionadamente juzgar aquellas producciones poéticas que no vienen sobradamente inspiradas en la labor de aquel poeta.

El casi único motivo que influía considerablemente en mi ánimo y le hacía vacilar para exponer aquí mi pensamiento era el haber salido agraciado con dos accésits en los Juegos Florales de referencia, lo cual podría simular una interesada aun cuando

legítima defensa propia. Nada más lejos de mí, y no quiero suponer de su reconocida caballerosidad quiera así interpretar torcidamente el objeto de esta carta. Ya sé yo que mis dos accésits, escogidos sin previa preparación una semana antes de finir el plazo de admisión sin contar con otra aquiescencia que el mérito que desinteresadamente pudiera serles atribuido, no están á la altura que exige la alta espiritualidad y significación de aquel Certamen y confieso que al hacerme cargo de la responsabilidad que se me venía encima me arrepentí de aquel acto que hacía desaparecer el incógnito tan fielmente guardado hasta entonces.

Pero luego, dándome yo mismo satisfacción vino á refrescar mi espíritu algo confuso y desorientado aquella sublime y tremenda lección de Maragall cuando dice: «Habéis dicho palabras sagradas, no las toqueis. Una vez pasada la divina fiebre las repasareis y encontraréis tal vez incompletas y quizá no lo suficientemente cantadas. No las toqueis. Es todo lo que os ha sido dado y todo lo que vosotros podíais dar. Sed agradecidos y humildes si conviene.»

»Los que de fuera os escuchen os dirán que podrían ser palabras más claras y hermosas y mejor cantadas. No se lo neguéis: decidles que sí, que podrían ser mejores y que vosotros así lo querriais, pero que tal como son, son sagradas. Arreglarlas y adornarlas de nuevo es obra de vanidad, obra de muerte.»

Y yo pensé que sin sentirlo inconscientemente había seguido al pié de la letra ese gran consejo de Maragall (que para mí se ha convertido en norma poética, y que sería ese tal vez el mérito que yo inútilmente buscaba en ellas.

Así, pues por la intensa admiración que me merece la obra carneriana me sorprendió desagradablemente esa pretendida dogmatización que la haría antipática y agresiva á los ojos de los que no reconozcan en José Carner al único maestro. Como opinión particular noblemente sustentada por usted nada habría de objetarle, pues me constan perfectamente la sinceridad de sus convicciones poéticas, pero sí que considero algo alarmante y digno de examen si esa opinión de V. respetabilísima en el terreno particular, pretende informar no ya una corriente de opinión, sino toda la crítica contemporánea, orientación que parece iniciarse en sus últimas críticas emitidas desde esa sesuda revista y que sigo con todo interés.

Mi vocación poética no me ha llamado hasta aquí á amoldar mi inspiración en esas modernísimas corrientes, y digo modernísimas y no modernas, pues creo es del caso hacer la conveniente distinción entre esos dos vocablos.

Ni el tiempo de que dispongo enteramente dedicado á asuntos comerciales, ni mi cultura incipiente me permiten aportar mi insignificante caudal á esas abundantes corrientes en las que tantos lucen su donaire (contando á V. en lugar preferente), pero en las que la improvisación no siempre es fácil y lo suficientemente clara y sincera y que exige, si no talentos superiores, más fecundas inspiraciones, un estudio más detenido y, como consecuencia, un tiempo precioso del que no dispongo y conocimientos que no tengo adquiridos.

Si algo llevo hecho ha sido puramente por inspiración espontánea, por necesidad de expansionar mi espíritu absorto delante de tanta belleza como Dios con pródiga mano

ha derramado sobre la tierra, todo improvisado delante de esos fieros, dulces, ó dolorosos contrastes que nos ofrece la vida. Pero yo pregunto á V. y á cuantos quisieran benévolamente corresponder á mi petición: ¿es que en esas condiciones no se puede ser poeta? ¿es que es necesario madurar sobradamente la inspiración aun á costa de forzarla? ¿Es que con producciones de esa índole fáciles y ligeras aun que hondamente sentidas, hemos de ir necesariamente al fracaso?

¿Se nos ha de negar el pan y la sal que á otros abundantemente se reparte? ¿Es necesario para versificar poseer una cultura muy intensa una erudición muy sólida, graduarse de doctor?

A pesar de que creo nobilísimo ideal individual y colectivo aportar al caudal poético de nuestros tiempos esa erudición y cultura vuelvo á preguntar:

¿Es que no basta la «Dolsa Saviesa» que nace de la contemplación interior y de la naturaleza y que produce aquel estado de gracia decisivo tan magistralmente descrito por nuestro llorado Maragall?

Yo he creído hasta aquí que sí, y que en esas condiciones y sin temor de profanar el *Sancta Sanctorum* del templo de las Musas podía cultivarse la vocación poética innata, pero sus opiniones por lo autorizadas han desorientado nuevamente mi espíritu.

Creo yo finalmente, y excuse tanta molestia, que aun rindiendo el debido y merecido homenaje á esos maestros novísimos, no ha de parecernos *demodé* el satisfacer nuestra

sed en el caudal espléndido de Milá y Fontanals (oportunísimo en estos momentos), de Aguiló, Verdaguer, etc., y, aunque parezca paradoja, del ya precitado Maragall que ya nos dejaron, y en el de tantos ilustres varones que por suerte nuestra irradian aún luz majestuosa y serena: Mistral, Guimerá, Alcover, para no citar otros.

No digo yo que hayamos olvidado esos nombres, pero cuán provechoso sería refrescar con ellos nuestra imaginación á menudo!

¿A qué, pues, buscar con excesiva buena fe ó por dilettantismo intelectual tesoros de inspiración en los contemporáneos de fuera, si tan escogidos los tenemos en nuestra propia casa?

¿No se nos ha dicho y demostrado que nuestro arte en general será tanto más universal cuanto más íntima y castizamente catalán?

Vería con gusto diese sentido á esas palabras mías tan humildes como sinceras, y ese atrevimiento inexperto sólo servía para afianzar más nuestra amistad y la consideración que le profesa y renueva su muy atto. s. s. q. s. m. b.

A. MARTI Y MONTEYS

BRIEHS **SOMBREROS**
ARCHS - 3

Economía

La psicología del amor al trabajo

De las conferencias sobre la Motivación, ahora publicadas

El amor al trabajo es una de las principales virtudes humanas; la primera según los latinos: *labor prima virtus*. La humanidad, á pesar de sus grandes extravíos, ha reconocido siempre la importancia del trabajo desde el punto de vista social y moral. El *otium cum dignitate* de los romanos, norma de conducta de las pasadas aristocracias, y desgraciadamente también de una buena parte de la actual, ha contribuido no poco al descrédito que sobre ellas pesa, y hasta á su degeneración fisiológica.

Gran gloria es de Locke, como de Smith, haber hecho la apoteosis del trabajo. En primer término pocos pueden prescindir de él. La sentencia *cum sudore vultus tui panem tuum lucrabis*, pesa más ó menos sobre todos. Querámoslo ó no, tenemos que aceptarlo como la mejor composición de lugar ante el hecho de que los dones de la naturaleza no son gratuitos, y que, por consiguiente, no queda otro recurso para obtenerlos. Así las cosas, el partido más razonable es trabajar por vocación, por gusto, puesto que de este modo el trabajar es menos penoso. Siendo el trabajo el único puente para la satisfacción de las necesidades, nos conviene pasarle alegres y animosos. Por esto tiene este móvil tan excepcional trascendencia en el mundo económico, móvil sano, tanto moral como materialmente, representando la elevación de nuestra especie sobre los animales irracionales, y

una gran superioridad sobre los instintos inferiores.

Afortunadamente, la observación diaria nos enseña que abundan los hombres que trabajan por gusto de crear alguna cosa, para dar ocupación á su cuerpo, expansión á sus músculos inquietos y llenar el vacío á que las almas tienen horror. No sabe estar parado, se dice de las personas de temperamento activo, personas á veces que por su posición social independiente, por la morigeración y modestia que les distingue, no cabe suponer que su febril actividad obedezca al móvil del interés, al del temor, ni al afán de distinciones honoríficas. Tienen afición al trabajo por fruición; parece que no se hallan bien sin estar ocupados, y, por lo contrario, se les ve alegres, satisfechos, gozosos de vivir cuando trabajan ¡A cuantos les ha costado la vida el haberse retirado de sus negocios, el haber abandonado sus ocupaciones, el no tener en qué invertir el tiempo! Se ha dicho con razón de la ociosidad que es la puerta abierta á las enfermedades y á la muerte: el tedio, el esplin es el castigo terrible de quien no trabaja: los nervios son el azote del que deja languidecer en la pasividad su cuerpo y su espíritu.

Así que el trabajo por el trabajo es natural al hombre, como que la acción es necesaria para la salud del cuerpo y del alma. La ociosidad no es sólo la madre de todos

los vicios, como reza el apotegma, sino origen de dolencias crueles que no pueden remediar los médicos. Desgraciado aquel que no siente el placer, la atracción de la actividad, el impulso á obrar. Los habitantes de los países donde impera el *dolce farniente* suelen ser, al par que impulsivos, tristonos hasta endebles; los *lazzaroni* mueren jóvenes.

La clase obrera está principalmente sostenida por el hábito del trabajo. Si así no fuese, la vida se les haría inaguantable. El forzado, como el gandul, sufre mucho más que el trabajador voluntario. Por esto las predicaciones socialistas, al infundirles horror al trabajo, al aconsejarles el sabotaje, les infieren un daño imponderable, pues que lo convierten en castigo, en pena, en un presidio.

Pero surge un problema relacionado con este movil del trabajo por el trabajo, que no es fácil de resolver; consiste en que no todos los trabajos son iguales, sino de una enorme diversidad. Para que los hombres gocen trabajando, sería preciso que la faena á que se dedican, les sea agradable, y las hay de una monotonía enervante, sin ninguna inteligencia; otras de una tensión agotante; algunas dañinas, y otras por demás bajas y repulsivas. Quienes se han de consagrar á esta clase de trabajos, sufren los mismos daños que los ociosos: el tedio, el aburrimiento, la enfermedad. La disminución de horas de trabajo, aumento de salarios, ó alternativa de faenas, ni son posibles en el grado que se desea, ni resolverían nada. Esta clasificación de las labores induce á los hombres á agenciarse para procurarse las agradables que tienen algo de trabajo de *amateur*, y precisamente son las más retribuidas. En este caso se hallan las profesiones liberales. De aquí la tendencia de los obreros manuales á considerarles como tapadera de la holgazanería. Desgraciadamente esta acusación trasciende á la vida práctica, despreciando el trabajo intelectual; y mientras un industrial ó comerciante cotiza sus esfuerzos muy alto, los productos del entendimiento se consideran como muestras sin valor acreedoras á un premio honorífico, mas no á recompensa material. Por fortuna la cultura es tan del agrado del espíritu que la afición al trabajo, y trabajo gratuito, es muy propio de la gente de letras y de los artistas, en los cuales crece espontáneamente el sentido de la investigación, el impulso de la creación. La satisfacción de contribuir á una obra de progreso, el resultado obtenido, la contemplación placentera de la obra realizada, enamoran á los que viven en el mundo de la verdad ó de la belleza, abstraídos de las impurezas de la realidad.

El socialismo no admite ocupaciones de predilección, con lo cual mutila la parte más noble de la vida humana; pero discurra como quiera, no es posible rehuir faenas monótonas, repugnantes, asquerosas, y si tanto se encarece su pena que inspiren odio y apartamiento, la producción se resentiría hondamente. La igualdad del trabajo es

una utopía; como la igualdad obrera es tan absurda cual la igualdad entre las clases. Considerar de baja condición á todos los obreros mecánicos, es contrario á la realidad que nos presenta una enorme gradación. Si hay grados en las profesiones liberales, no los hay menos en el trabajo mecánico. Los ingleses distinguen mucho el *skilled labour* del *unskilled*, ó sea entre quienes tienen oficio, y en este oficio son excelentes operarios, de los que no están clasificados. Entre los primeros, los hay que se pueden poner al nivel de los hombres de carrera. Y esta es la vía que recorrer: la elevación del obrero en la esfera del trabajo.

La generación actual se ha dado cuenta de toda la importancia que tiene hacer el trabajo atractivo. El hacinamiento en las fábricas, alejando del cultivo agrícola, ha producido una viva reacción que los ingleses expresan diciendo *back to land*, otra vez á la tierra, y los franceses *le retour á la terre* volvamos á los campos. Para atraer la gente á esta vuelta al campo, se ha determinado una gran corriente, ya acentuada en buen número de ensayos, de obras agradables en los pueblos rurales: como algún pequeño parque, calles limpias, paseos, bibliotecas y otras mejoras, á fin de que la gente de la ciudad halle en el pueblo no sólo la salud, sino también cierto confort y sitios agradables. Sería gran cosa que los

ciudadanos cobrasen afición, al campo, al pueblo, haciéndoseles atractivos.

Hasta las profesiones más duras, como la del soldado, procuran en Inglaterra hacerlas agradables, no sólo por los sueldos, sino con cuarteles limpios y adornados, rodeados de jardines, eximiéndoles de faenas bajas, como las de barrer, cocinar ú otras.

El sistema educativo moderno está también orientado para hacer el estudio, las investigaciones, el saber agradables. De la enseñanza se han desterrado los obligados libros de texto, las lecciones de memoria, los discursos, más que lecciones, de los catedráticos, los exámenes de fin de curso. Los programas cada vez más se encaminan á aligerar el *surmenage* que todavía impera á aliviar el esfuerzo nervioso. El sistema chino de escritura ideográfica, monosilabismo, examen y memoria, les ha ocasionado la enorme pnesia de su cultura y de su riqueza.

El móvil, pues, del trabajo por el trabajo, es tan útil para el progreso humano, que todos los estímulos serán pocos para avivarle. Aunque nazca espontáneo, el cultivo multiplica sus efectos. No basta que sea la *prima virtus*, sino que es preciso que sea la *prima voluptas*. En estos tiempos de tanta maledicción del trabajo por otro, el amor al trabajo en sí es la solución más salvadora.

GUILLELMO GRAELL.

Arte

Pintores flamencos

Bouts y Metsys

La Muerte había dado carta de ciudadanía en su misterioso reino á los hermanos Van Eyck, á Rogelio Van der Weyden y al divino Juan Memling. Gante, Bruselas y Brujas aún vestían de luto por la pérdida de tan preclaros pintores, que representaban en la pintura flamenca la tendencia espiritualista y teológica del primitivismo.

La Vida aún no había dado nacimiento á Rubens, á Van Dyck y al humano Jordaens los tres hijos predilectos de Amberes. que desenvolverían en sus obras pictóricas la tendencia clásica y suntuosa del renacimiento.

En ese larguísimo interregno hubo dos pintores cuya importancia interesa, no solamente al investigador, sino también al artista, pues colocados en una época de transición y de sombra, llegaron, sin embargo, á iluminar con sus destellos y con su influencia, el siglo que los cobijó. Llamábanse Thierry Bouts y Quintín Metsys, y vivieron en la relación de maestro y discípulo.

En arte nada se parece tanto á un maestro como su discípulo, salvo cuando el discípulo acaba por ser todo lo contrario del maestro, lo que se ve con frecuencia. Quiere decirse con esto, que el discípulo puede

seguir dos caminos contrarios: prestar una sumisión ciega, absoluta, incondicional, á quien estima mentor inimitable é insuperable; ó bien, apartarse de las fórmulas adquiridas. Lo primero produce la asimilación de un estilo y la adopción de un procedimiento ajeno; lo segundo supone un desligamiento de toda traba coercitiva, con ánimo de recabarse una personalidad. Seguir la senda trillada es bueno para las medianías; pero quien se siente con alientos para explorar un camino, ha de ser un rebelde á toda imposición escolástica. Tal fué, en cierto modo, el caso de Quintín Metsys con respecto á su profesor Thierry Bouts.

¿Qué produce mayor satisfacción á un maestro? ¿Desbistar á discípulos oscuros, ante los cuales mantendrá siempre una superioridad inequívoca? ¿Iniciar en los secretos de su arte á jóvenes cuya producción eclipsará, ó por lo menos emqueñecerá, en el porvenir, la del iniciador? Si viviese Bouts y pudiese comparar sus propias obras con las de Metsys, sería de gran interés conocer su respuesta á esas preguntas.

Se supone que Thierry Bouts nació, como Hals, en aquel Harlem que hoy despliega victoriosamente la riqueza de color de sus tulipanes célebres en el orbe; mas bien pron-

CHAMPAGNE NOYET

=Premiat en totes les exposicions á que ha concorregut=

cavas "Els Pujols"

Comarca del Panadés

to abandonó este centro de actividad pictórica para fijar su residencia en Lovaina, universalmente conocida por la fuerza atractiva de su Universidad. El día y año de su nacimiento, así como la mayor parte de los datos que podrían llenar una biografía, se mueven en el vago círculo de la hipótesis. Hay un doble testimonio, el de sus obras y el de sus contemporáneos, que nos pone al corriente de la alta estima de que gozaba, pues se le miraba como uno de los más célebres y mejor dotados de la escuela pictórica que floreció en Brabante, Flandes y Holanda hacia la mitad del siglo xv. También parece probado que fué el más perfecto discípulo de Van der Weyden y que acaeció su muerte en el año 1475.

El colorido de Metsys es de una gran corrección, así como su dibujo, á pesar de las líneas angulosas que prodigaba, en las cuales se mostraba la rigidez de su espíritu, severo y no domado por exquisiteces que pueden conducir al acaramelamiento ñoño. Otra cualidad le distingue y caracteriza, colocándole en primer puesto entre una clase de pintores, la de los inexpresivos, y es su falta de emoción. Pintor de mártires y de atormentados, los traduce impassiblemente, con una gélida minuciosidad realista, ajeno á las dolorosas torturas, cuya simple representación gráfica conmueve el ánimo de las almas más curtidas por el dolor físico del prójimo.

Para él, las escenas incruentas eran cosas incidentales que no merecían la pena de preocupar ni á los victimarios ni á los espectadores encerrados en el marco de los lienzos. Véase, en prueba de lo dicho, su «Martirio de San Erasmo» que conserva la iglesia de San Pedro, erigida, con la suntuosidad de sus altas bóvedas, frente á aquel Ayuntamiento de Lovaina, que tal vez es el más bello edificio civil de su clase. Un santo desnudo, tendido sobre un banco, con una incisión en el vientre, por la que salen los intestinos; unos verdugos que arrojan, impassible y metódicamente, los intestinos del mártir en un huso movido por doble manivela; cuatro espectadores que miran curiosamente, sin el menor asomo de conmiseración. Y nada más.

No mayor emoción hay en su célebre diptico «La justicia del Emperador Othon», que guarda el Museo de Bruselas en la más rica de sus salas. Conviene explicar la génesis de este cuadro. Como por aquellos felices tiempos era frecuente recordar á los administradores de la justicia los deberes que les incumbían, los pintores corrían con esta tarea mediante representaciones pictóricas de castigos infligidos á los prevaricadores y á los injustos. Ejemplos de ello nos ofrece, entre otros, el cuadro de Gerard David, actualmente expuesto en el interesante Museo de Brujas, que representa la tortura de Sisanes, desollado vivo por mandato del rey persa Cambises, en pena de su prevaricación.

Bouts pintó el diptico que se acaba de mencionar con destino al salón de sesiones del Ayuntamiento de Lovaina, y se inspiró en cierta trágica leyenda escrita en el siglo xii por el Obispo de Vitotbe, Godefroid.

Según esta leyenda, cuya falsedad es innegable, pues el tal monarca falleció soltero á los veintitres años de edad, la esposa de Othon, hija de un monarca aragonés para más detalles, enamoróse perdidamente de un caballero, cuya nobleza le impidió aceptar aquel enlace adulterino, pues quiso

mantenerse leal á la fidelidad que jurara á su esposa. La despechada emperatriz, para vengarse del desprecio recibido, y tal vez de la pérdida de sus más caras ilusiones, acusó calumniosamente al caballero. Este pudo convencer á la esposa de la injusticia que le iba á anticipar su última hora, y la persuadió de que debía proclamar la inocencia del marido, aceptando la prueba que se le impusiera. Como Dios daba el triunfo á la verdad en las pruebas judiciales de aquellos felices tiempos, quiso que la enlutada señora venciera en su empresa, asiendo, sin quemarse, una barra de hierro candente, mientras llevaba en la mano libre la cabeza del decapitado esposo. Entonces, de acuerdo con la legislación penal vigente á la sazón en aquel país, exigió la muerte del emperador. El cual pudo salvar la vida, pero su mujer purgó la culpa muriendo quemada y después se aventaron sus cenizas.

La leyenda es terrorífica, infinitamente más terrorífica que la minuciosa representación pictórica con que la vivificó Thierry Bouts, quien escogió para su diptico dos momentos: el de la decapitación del caballero inocente y el de la prueba del fuego practicada por su desolada viuda.

Tal es el maestro, correcto siempre, realista siempre, siempre impassible. Jamás creaba sus lienzos una ráfaga de pasión. El discípulo Quintin Metsys alcanza la misma corrección; es no menos realista, pero posee una sensibilidad esencialmente suya, ni heredada ni contagiada, que infunde á sus obras un valor dramático y expresivo.

Metsys nació en Lovaina, según parece, y pasó toda su vida en Amberes, donde murió el año 1530.

Circula una versión legendaria, muy en boga, según la cual abandonó su oficio de herrero (en el que hizo trabajos tan delicados como la fuente que lleva su nombre en una plaza de Amberes) y se consagró á la pintura, no por amor al arte, sino por amor á la hija del artista Franz Florris. Este Florris, hoy completamente obscurecido, fué á Italia para asimilarse la técnica pictórica de ese país, y de regreso á su ciudad natal recibió el laudatorio epíteto del *Rafael Flamenco*, llegando á tener en su estudio 120 discípulos.

Florris había declarado repetidas veces que solamente podría aspirar con éxito á la mano de su hija quien fuese pintor, y un gran pintor. En este arte trabajó asiduamente el herrero hasta creerse en condiciones de poder pedir á su adorada. La ocasión de mostrar al viejo Florris sus habilidades se le ofreció, según cuenta una leyenda muy extendida, cierto día en que, ausente el futuro suegro del estudio, entró sigilosamen-

te Metsys y pintó un gran insecto en el muslo de uno de los demonios con que Florris confeccionaba por aquellos días su cuadro «La caída de los ángeles rebeldes», actualmente exhibido en el Museo de su ciudad natal. Florris, al descubrir al intruso animalito, intentó espantarlo en vano, hasta caer en la cuenta de que no es tan grande como se cree la diferencia existente entre lo vivo y lo pintado. Se informó del autor de la travesura, juzgó benévolamente la profanación, en la que viera revelarse un artista, y consintió con gran regocijo de los novios el enlace entre su hija y el herrero de Amberes.

Metsys se caracteriza por la fecundidad de su inspiración y por su realismo penetrante, por la precisión de su dibujo y por la delicada brillantez de su colorido que parece como esmaltado, por su espíritu religioso y por su penetración expresiva.

Su más perfecta producción es el tríptico «El Entierro de Cristo», pintado en 1508, por encargo del gremio de ebanistas de Amberes, para decorar el altar que esta Corporación tenía en la iglesia de Nuestra Señora. Pudo salvarse primeramente de la destrucción, cuando el saqueo de los iconoclastas, y más tarde, de la deportación á tierras francesas, durante la época napoleónica, siendo hoy una de las más valiosas joyas que exornan el Museo en donde se exhibe. Con él delata su autor un corazón profundo y un cerebro portentoso.

Todas las figuras del lienzo central convergen en el grupo formado por el cadáver de Jesús y por la Virgen dolorosa, reclinada sobre el exánime cuerpo del hijo amado. Rodéanles Juan, José de Arimatea, Nicodemus, Longinos y las tres Marías, sumidos en una profunda expresión de lástima y de angustia, que se revela en los rostros y en las actitudes. Al fondo, asoma el Gólgota coronando las tres cruces; más allá, Jerusalén, y á la derecha, unas rocas secas, peladas, en cuyas anfractuosidades sombrías se ha cavado la sepultura destinada á recibir el cadáver del inocente.

Una Salomé que alía la perversidad más refinada y el candor más ingénuo, ostenta en la portezuela izquierda del tríptico la misma elegancia caprichosa que las mujeres eternizadas por Memling en la «Urna de Santa Ursula». La enigmática y voluptuosa alma ha tenido su más fiel y más profundo intérprete plástico en Metsys, cuya obra posee una fuerza tan grande como el poema de Wilde y la música de Strauss.

La otra portezuela del tríptico presenta á San Juan arrodillado en la caldera de aceite hirviendo, con la mirada y las manos dirigidas al cielo, con la expresión beatífica

ROYAL

Rambla. Estudios, núm. 8

Todas las tardes Té - concierto

— Souper-concert á la salida de los teatros

RESTAURANT

— Menú desde 5 pesetas —

El Salón más elegante de Barcelona para banquetes y lunchs

del resignado que encuentra placer en el dolor y vida en la muerte. Dos verdugos, cuyos rostros compendian una ferocidad salvaje, atizan el fuego, burlones, grotescos y rudos, contrastando su goce bestial con la resignación piadosa del santo. Son dos tipos cuyo realismo jamás ha superado pintor alguno. Porque «Quintín Metsys poesía un instinto de la comedia humana tal como lo han comprendido Shakespeare en Inglaterra, Cervantes en España y Molière en Francia, para citar solamente ejemplos literarios», como escribe un crítico de arte en un momento de luminosa inspiración.

Otro gran mérito de este gran artista: él fué el último de los pintores flamencos exclusivamente religiosos. Mientras sus conciudadanos desnaturalizaban el sentido autóctono, seducidos por la influencia transalpina, mientras mataban su personalidad bajo esta perniciosa influencia pintores como Jean Gossaert, Bernard van Orley y Franz Floris, Metsys permaneció fiel á la tradición nacional, siendo el sucesor inmediato de Van der Weyden y de Van der Goes. El primer pintor netamente flamenco nacional que le sucede, Pedro Brueghel, aspirando la savia de su tierra, tendrá una musa profana. La pintura religiosa seria y elevada, toca á su fin, con el creador que marca el punto de unión entre dos escuelas: la del siglo xv, teológica y primitiva, representada por los Van Eyck y por Memling, y la del siglo xvii, profana y renaciente, representada por Rubens y por Van Dyck.

Teniers y Brouwers

Junto á los pintores serios que buscan su inspiración sin encontrarla, ó que la encuentran sin buscarla, escalando las elevadas cumbres en donde manan las fuentes histórica, religiosa y mitológica, figuran los pintores fáciles que bucean en las más vulgares escenas de la vida corriente; junto á los que riegan sus lienzos con sangre, con lágrimas ó con dolores, los que ven la comedia del mundo y la reflejan sus múltiples y varios aspectos. A esta segunda categoría pertenecen Van Ostade y Jean Steen, David Teniers y Adrián Brouwers.

David Teniers el joven, nacido, como Rubens, como Van Dyck y como Jordaens, en esta Metrópoli de las Artes que se llama Amberes, gozó de un medio favorabilísimo para el desarrollo de las aptitudes en germen que trajo consigo al nacer. Su padre fundó la dinastía pictórica de su apellido, pero no ejerció la más leve influencia sobre la formación artística del descendiente que bien pronto sepultaría en el olvido al progenitor. Rubens, el gran sensual y pagano, inició á David en el arte y fué padrino suyo cuando se casó el pequeño maestro con una muchacha que era hija de Brueghel *de Velours* y nieta de Brueghel *le Drole*.

David Teniers pudo llevar una vida fastuosa de burgués adinerado, sin que jamás le deparase la suerte días de miseria ni horas de angustia. A pocos artistas les cupo, como á él, la felicidad de desconocer esos fantasmas envenenadores de la vida, bajo cuya influencia el presente aparece envuelto en inquietudes y el porvenir se rodea de negruras. Gozó de protecciones elevadas, rodeóse de amistades distinguidas, saboreó las delicias de una posición brillante, y gracias á todo ello, sus cuadros conservan un tinte aristocrático aun cuando describen,

como con frecuencia ocurre, la pequeñez de los humildes.

Dotado de unas facultades perceptivas afinadas por la educación de su vista y de su mano, recoge las fisonomías de los labriegos dentro de sus cubículos familiares, cabañas y tabernas; ó embriagados con el goce de las *kermesses* populares, donde derrochan su exceso de vida, beben sendos vasos de cerveza, bailan zarabandas locas y se divierten con mujeres fáciles. Quien así los retrata, bien se ve á la legua, no es un humilde más, que comparte con ellos sensaciones vulgares é ingenuas, sino un espectador que, atraído á una órbita distinta de la que le trazó la fortuna, describe, sin omitir dato, lo que sus ojos vieron. Buen explorador y buen comentador, amalgama los más brillantes colores para narrar las escenas contempladas. Al decirnos con sus lienzos las humildes existencias de los aldeanos que viven en plena actividad agrícola, que reposan en el hogar, ó se divierten al aire libre, jamás atormentados por grandes ambiciones ni grandes disgustos, nos suministra datos fehacientes de la vida social en una época.

El talento de David Teniers es vario. Hay en sus lienzos bebedores de cerveza que se dedican, entre copa y copa, á rodear la cintura de la condescendiente criada; y fumadores que se extasían con las delicias celestes del aromático humo; y sacamuelas ó callistas; y jugadores de cartas ó tiradores al blanco... Otras facetas del artista ponen ante nuestros ojos representaciones de alquimistas calvos y barbudos en permanente persecución de la piedra filosofal, ó pacíficos cuadrúpedos felices de la vida, porque no les faltará la ración de pienso cuando regresen al establo tras las operaciones campesinas, ó seres irracionales que obran como si fuesen hombres, lo cual no es de extrañar cuando se ve que tantos hombres obran como si fueran seres irracionales. Nuevos aspectos del artista nos han legado representaciones de cortejos suntuosos é interminables ó copias de museos donde se ven, reproducidas en miniatura, las producciones de sus colegas.

Pero, ¿quién conoce más á fondo los secretos é interioridades de una obra teatral? ¿El que habla como actor? ¿El que se expresa como espectador? Seguramente aquél. Y Teniers no fué sino un espectador de la comedia vivida por las bajas clases flamencas de su tiempo. El actor se llamaba Adrián Brouwers. Comparado con el espectador, es más profundo, no obstante su superficialidad externa, y es más selecto, no obstante su vulgaridad aparente. Por eso penetra más en el fondo del alma.

Brouwers nació hacia el año 1606 en Audernard, y no en la ciudad de Hals, como se creyó hasta hace poco, para morir hacia el año 1655, después de haberse encanallado en la más cínica vida de bohemio vagabundo, borrachón y crapuloso. Bien merecen disculpa los defectos del mal hombre que convive con un hombre tan grande... Falto siempre de amigos, de protectores y de dinero, las carantoñas de la suerte, al igual que las sonrisas de la fortuna, le fueron desconocidas en absoluto. Explotado por su profesor, el insigne Hal de Harlem, que llegó á secuestrarle para poder vender en secreto los cuadros del discípulo, y explotado por sus compañeros de estudio, que le compraban sus obras por cantidades ridículas para revenderlas en precios eleva-

dos, aprendió desde joven á despreciar la vida y á seguir una vida despreciable.

El vicio le hizo llevadera su miserable condición, siendo, á la vez que laguna cenagosa de encanallamiento, fuente lustral de olvido. Así, pues, pintaba para poder embriagarse con el escaso producto de sus lienzos, y se embriagaba para poder pintar bajo la influencia excitante del alcohol. Y sus cuadros, ya que no podían referir vidas nobles, contaban las de la ralea sin honor y las de la canalla desaprensiva con que se rozaba á diario en la taberna y en el lupanar. Las contaban sin recatar defectos ni mentir virtudes, exponiendo la sola virtud de la verdad grosera, espiritualizándola por la fuerza artística del perverso hombre que ponía su firma en un aro del tonel. Un cuadro de Brouwers en que faltase un tonel era algo inexplicable.

Su baja existencia le dictó una filosofía profundamente humorística, donde se alían la sátira más mordaz y el realismo más refinado; sátira y realismo involuntarios tal vez, pero no por eso menos efectivos. Su estética es uniforme y unilateral como su vida, y su pincel refiere tan solo los actos y las actitudes de sus compañeros de lupanar y de taberna, sumidos en sus vulgares goces entregados al olvido de sus dolencias morales y físicas, espoleando sus embotados sentidos con el acicate de riñas sangrientas.

Son los cuadros de Brouwers un complemento necesario de los de Teniers el joven, pues exponen al desnudo el alma que aparece encubierta en estos.

La comedia de las clases inferiores, tal como fué en pasados siglos y como quizá se perpetúe á través de los futuros, puede verse mirando la vasta producción de dos talentos tan próximos y, sin embargo, tan distantes, como lo fueron el del insigne Adrián Brouwers y del poco menos que insigne David Teniers el joven.

“URANIA”



Visible • Práctica • Sólida

Vedla antes de adquirir otra marca y la adoptaréis

Agente general en España J. ROVIRA
Cortes, 619.-BARCELONA.-(junto al Paseo de Gracia).

Verboeckhoven y Stevens

Ha tenido la pintura zoológica genuinos representantes entre los artistas flamencos de los siglos XVII y XIX. Llamáronse los del siglo XVII, Snyders y Fyts; los del siglo XIX, Stevens y Verboeckhoven.

Sanguinarios, crueles, se nos muestran los dos primeros, si se juzga de sus almas por la preferencia de sus asuntos. La representación de animales feroces entregados á la lucha en el campo, persiguiéndose encarnizadamente, chorreando sangre y rabia, fué un asunto predilecto de Snyders. La representación de combates de águilas en los picos de las sierras y la exposición de animales muertos, deleitaron á Fyts.

Pacíficos y bondadosos, se nos aparecen los dos segundos. La vida pastoril que invita á la calma campestre y geórgica, fué el único tema de Verboeckhoven; la existencia de la grey canil proletaria que excita piedad, tuvo su más fiel fotógrafo en Stevens.

Toda la vastísima gama zoológica, desde los insignificantes protozoarios visto á través del microscopio, hasta los más corpulentos mamíferos terrestres, tendrán su mejor y más escrupuloso pintor en aquel artista que, sabiendo ver, medir, contar y dibujar, modere los nervios, en el supuesto de que los tenga, ó anule su sensibilidad, en el supuesto de que no le falte. Pues si hay artistas aptos para producir lienzos tan llenos de imperfecciones técnicas como de fuerza expresiva, otros, en cambio, ignorantes de las sutilezas á que puede llegar la espiritualidad en la expresión, desconocen asimismo las incorrecciones académicas. Desprovistos de sentimiento, pero atrincherados en su formidable técnica, son los mejores copistas de la forma y del aspecto, de lo físico y de lo anatómico. Lo único que no saben es aprisionar la vida interior y luminosa de las almas. Son esos, pues, los grandes pintores zoológicos; nada más que pintores zoológicos, sin embargo.

Tal sucede con un artista holandés, Paul Potter, reproductor del inmortal «Toro» tendido sobre la pradera sin fin y sin sol, que deja sorprendido y deja helado, cuando se le contempla en aquel Museo de la Haya, en donde goza de la supremacía con los médicos atentos á una «Lección de Anatomía» que dió la medida del genio de Rembrandt. Tal sucede con Snyders y con Fyt. Tal con Verboeckhoven.

En todos ellos, y especialmente en el último, los animales son los principales actores de sus cuadros, y los hombres, cuando los hay, no pasan de simples partiquines reducidos al papel de sirvientes; sirvientes que no llegan á domésticos, pues sus amos viven en el campo al aire libre, cobijados bajo el techo de un cielo, raso á veces, y otras veces cubierto con primorosos artesanos de nubes blancas, negras, rosadas ó purpúreas.

Verboeckhoven fué hijo de un escultor y padre de numerosos carneros. Aclararé. Dotado de un sentimiento agreste digno de Virgilio, como podría decir de él algún admirador incondicional, pues no le faltan, se consagró á la pintura campestre, siguiendo las huellas de su antecesor Ommeganck. Cada hombre trae al mundo una misión que cumplir, y este Verboeckhoven llenó perfectamente la suya al ser lo que fué. Con el fin de llenarla mejor, hizo durante su vida el mismo trabajo, huyendo por igual de las interrupciones que enmohecen y de los apresuramientos que fatigan. Una perfecta

maquinaria de reloj no habría funcionado con más exactitud al señalar la distribución de los días y los años. Trabajó, como se ha dicho, con una asiduidad incommovible, jamás forzada; trabajó para producir y para vender cuadros zoológicos. Este encadenamiento y mutua subordinación entre la producción y la venta eran tan firmes, que no hubiera vendido si no hubiera trabajado, y tampoco hubiera trabajado si no hubiera vendido.

Murió viejo, pero por él no pasaban años. Así, el fruto integral de su labor no traiciona influencias sucesivas ni acusa las más leves modificaciones, si se comparan sus obras de juventud con las de madurez.

No son sus cuadros un mismo *leit motiv*, pues el *leit motiv*, se transforma, se colora, vibra de distinto modo en cada una de sus aspiraciones, siguiendo la trama poética á la que sirve de comentario, y nos ofrece la muestra más justa de la unidad en la variedad. Sus cuadros son la eterna canción, el tema sin variaciones que se repite diaria y monótonamente, como los números de nuestros zarzueleros género-chiquistas, tomados de cualquier «pseudo-maestro» ultrapietístico, cantados por cualquier actor que no sabe declamar ni cantar, cazados con trampa por los organillos de toda la corte, transportados á provincias por cómicos de la legua y cogidos al vuelo por las zafias y pueblerinas criadas de servir.

Ese pintor, al trazar las líneas culminantes de su estética ideal, selecciona con esmero sumo los personajes pantomímicos de sus representaciones pictóricas. Menosprecia los cerdos, pues le repugnan las pocilgas mal olientes y las marranerías de los mamíferos cuya ciencia rutinaria se reduce á saber hozar sin honor y morir sin gloria, para que los humanos, sus crueles sacrificadores, proclamen las excelencias del jamón y de las magras. Asimismo desdeña los toros, pues jamás los contempló encerrados en el redondel, jugando con trajes de luces que refulgen á la luz del sol ibérico, sino tendidos á la sombra de las nubes y de las nieblas que gravitan sobre las praderas de la planicie septentrional.

Concentra, por el contrario, su predilección, una predilección absorbente y casi exclusiva, en los seres ovinos y bovinos, cuyos ejemplares ha reproducido en número más que suficiente para formar regimientos, brigadas y aun cuerpos de ejército sumisos, benévolos y dóciles. Este ejército de Verboeckhoven ha realizado una penetración pacífica en las grandes poblaciones, alojándose en las salas de los burgueses improvisados y faltos de gusto, á quienes seducía la tranquila afectación y la dulzona elegancia de aquellos lamidos lienzos.

El ganado de Verboeckhoven ha proporcionado á su autor dinero y medallas, fortuna y honores. Feliz ó preocupado, enfurruñado ó sereno, ahito ó hambriento, aquel ganado arranca frases de admiración en todas las exposiciones. ¡Qué colosalmente silencian estas vacas! — dice un visitante de levita que comenzó su prosperidad económica cargando cueros en el muelle. Y paga por ellas lo que le piden.—Admire usted estos carneros, parece que están hablando—hiperboliza otro comentarista improvisado ricachón, al que le proporcionaron la fortuna los negocios de cereales. Y con tal de lucirlos y de lucir su casa con ellos, abona el precio fijo en que fueron tasados por el pintor.

Mas ¡ay! todas estas manadas de carneros y de vacas no pertenecen al reino zoológico, propiamente dicho. Para ser incluidos en él deberían tener nervios y sangre, músculos y huesos. La ausencia de todo ello les reduce á maniqués de cartón piedra ó á muñecos de pasta flora, donde no palpita el corazón, ni bullen las venas, ni la más leve crispación hace vibrar las carnes. Esta carencia absoluta de vida orgánica queda compensada, sin embargo, por la asombrosa corrección externa. Mirándolos con ojos de científico se elogia la exactitud impecable de cada articulación: se palpa la suavidad de los laacios pelos y de los crespos vellones que podrían hasta contarse, con un poco de paciencia, como los contó, para pinarlos, el geórgico Verboeckhoven.

Si los ovinos y bovinos de sus cuadros tuviesen el resorte vital que les falta, no dejarían de ser los más perfectos animales. Ese recorte, que sólo pueden manejar los verdaderos artistas, es el que da vida á los perros de José Stevens, el gran pintor animalista de Bélgica.

La especie canina, lo mismo que la humana, tiene sus castas y categorías sociales. Hay en ella seres privilegiados y voluntariosos por el exceso de mimos con que se les distingue en su opulenta existencia aristocrática: otros, por el contrario, víctimas del hambre, del abandono y de la miseria, pasean, husmeantes, el esqueleto de su cuerpo raquítico por los montones de escombros y de inmundicias, para recoger, si es posible, algún hueso raído, que les permita poner sordina por un rato á su voraz apetito. El perro, el ser por excelencia, según Schopenhauer, puede considerarse como un tipo zoológico superior en cualidades y en instintos.

Nadie tan apto como Stevens, por su perfecta objetividad, para recoger las fisonomías de los perros y para desmenuzarlos anatómicamente. Hasta puede decirse que dicho artista — que también es un agua-fuertista excelente —, agotó en sus lienzos el repertorio de las infelicidades que pueden pesar sobre esos animales domésticos. Un cuadro suyo que le ha dado justo renombre y es la admiración de cuantos le miran en el Museo de Bruselas, representa unos canes famélicos y proletarios, buscando la pítanza, al apuntar el día, entre un montón de basuras, mientras toda la ciudad duerme. Es aquel cuadro tan sobrio de colorido, tan opulento en las gradaciones del gris, tan lleno de expresión y de vida, que ningún otro pintor podrá superarle en tal género de representaciones pictóricas.

A su lado resalta con más fuerza la mezquindad visual y sensitiva de Verboeckhoven, con su gran cuadro de decoración teatral «Rebaño de carneros sorprendidos por la tormenta», donde una densísima nube negra ocupa medio lienzo y en el otro medio se agrupa un rebaño alrededor del pastor, demandándole auxilio ante la grave situación en que le colocan aquellos fenómenos atmosféricos. Los gruesos brazos de una cruz de piedra completan el cuadro, extendiéndose protectores sobre el animado grupo viviente. Y mayor es aún la mezquindad de otro cuadro de desmesuradas dimensiones, cuyo título sugestivo supone una desviación en los asuntos que trataba ese pintor preferentemente: «Caballos atacados por lobos en un bosque de Polonia.»

Verboeckhoven es tan unilateral é inflexible cuando pinta como cuando vende.

Sus tarifas, sujetas á un criterio y á un principio inmutables, dieron lugar á una anécdota que me complazco en referir. Cierta día, un admirador suyo le pidió el precio de un lienzo recién concluido, en el cual varios corderos y una oveja mataban el tiempo pastando cachazudos.

—La oveja le cuesta á usted mil francos, y cada cordero doscientos francos más.

El importe total de los futuros moruecos excedía á las fuerzas económicas del aspirante á comprador, quien era uno de los más entusiastas admiradores del artista. Este, tras breves meditaciones, adoptó una resolución heroica para complacerle sin requebrar sacrificios. Hubo en efecto un sacrificio, un manso corderillo, á quien borraron del lienzo los mismos pinceles que le instalaron allí unos días antes. Y Verboeckhoven, satisfecho de su obra definitiva, le

dijo al cliente con la sonrisa en los labios:

—Ahora quedará usted contento, pues tendrá que pagar doscientos francos menos por mi obra.

Es así como entienden el comercio algunos artistas popularísimos, y es así como interpretan el Arte no pocas eminencias mercantiles

JOSÉ SUBIRÁ.

«Nuestro Tiempo», Madrid.



Cuestiones morales

La moral del canto. El cantar de los niños

En estos actuales tiempos de fuertes ensayos pedagógicos, de cultura física, de gimnasia rítmica y de *sports*, hase dejado poco menos que en olvido un grave aspecto anímico de las multitudes: el de la moral de los cantos.

Harto bien se han venido ocupando distinguidos escritores de todos los campos y escuelas político-sociales, en combatir el cinematógrafo como foco donde se ha podido esparcer á los cuatro vientos toda la terminología de lo abominable y antiestético, sobresaliendo en esta labor la revista CATALUÑA, pero con ser esto mucho, entendemos que no es lo bastante. En verdad que se hubiere ganado sometiendo á un control la película cinematográfica, pero en nuestra tierra bendita donde todo por igual fecunda y se desarrolla una vez echada la semilla, hemos dejado tomarse estado *normal* el canto obscuro, trivial y mal intencionado.

Es evidente que con la importación del género chico ó infimo, ó pésimo, pues tales objetivos le caben, se ha podido propagar fácilmente el cantar grosero, con honores de veniros de la capital de España ¡Triste actuación de capitalidad esta! Sea como fuere, el caso es que, hoy, para nuestras clases burguesas y las que hemos dado en llamar «de la buena sociedad», esos cantos constituyen su «educación» musical, y el aprendizaje en el piano, de esas bellas señoritas llamadas á ser más tarde las directoras de las instituciones espirituales y de beneficencia religiosa.

Y no hablemos ya del taller de modistas de las fábricas y de todo lugar donde se encuentran nuestros menestrales.

El cantar constituye su única expansión y solaz. El cantar es su juventud y su alegría, su belleza y su deleite. No criticamos el cantar, antes bien, le amamos y queremos, pero es que no se canta con amor, y esto es lo lamentable.

El canto ese, no es un desahogo dulce del alma, ni un culto al divino arte, ni, como en música, consiste en bien combinar los sonidos; nada de esto: se canta la canción del día, llámese como se llame; sin emoción, sin embelesamiento, sin sabor de ninguna especie, canción anónima y sin patria, sin sentido y sin gramática, sin nada más que la garganta que chilla más ó menos timbrada ó más ó menos sonora.

Y esto no es cantar. Esto es, llanamente, vociferar en letra. Es el canto que propaga el piano de manubrio, la *música vil* que la llamara Manuel de Montoliu; es el canto pasajero, errante, que no deja huellas de ninguna especie en el alma del pueblo si no son las del ajamiento que dá el vicio.

Parece paradoja, pero es curioso observar que, mientras se esparcen cada día más armónicos nuestros orfeones, en cambio se alejan de nuestro pueblo los cantos populares de sabor regional, para ser sustituidos por otros, exóticos á nuestro carácter y costumbres, á nuestra cultura y sentimiento artístico.

Conviene observar aquí, que casi todas

las nuestras entidades corales tienen prevenido en sus estatutos, la prohibición de divulgar otros cantos que no sean los llamados «populares» y de ahí, quizás dimane esa desproporción entre los cantos de fuera en relación con los de dentro. Entendemos que es ese error de nuestras corporaciones, puesto que se apartan en mucho de la loable y generosa obra de Clavé, que tuvo como el más alto timbre de gloria, la de cultivar por el pueblo y para el pueblo aquellas sencillas y modestas canciones arrancadas del suelo patrio, para devolverlas tan sencillas y modestas como las cogiera, pero saturándolas de bellos acentos varoniles las unas, repletas de poesía las otras, con fuertes pinceladas descriptivas las de más allá, y, lo que es mejor aún, amasadas de tal manera para que entrasen á formar parte integrante en la vida social de nuestros obreros, y en la de nuestros payeses y marineros.

Con el alejamiento de nuestros cantos, se observa el incremento que de nuevo van tomando las corridas de toros en Cataluña, y Barcelona en particular; y todo ello sucede cuando se ve agonizante el Teatro Catalán.

Si el cantar de tal manera, esto es, el cantar corrosivo, produce esa desarmonía en lo que el hombre y la sociedad debieran ser con relación á su tiempo y á su estética mismas, ¿qué diremos de esos mismos cantos en boca de nuestros niños? Ya al tratar de *La moral en la calle* y *La salida del colegio* (1) intentamos demostrar que á los niños no se les debiera dejar solos en esa edad en que para su alma dúctil y maleable son como un molde las costumbres, vicios, usos y deseos de sus mayores, pero no nos detuvimos tampoco en tratar sobre este particular, aunque dedicáramos preferente atención á lo que *oyen* los niños que equivale á decir, lo que aprenden oyendo.

Claro que se hace difícil evitar en absoluto que el niño oiga al blasfemo, pero puede reducirse á este, como va sucediendo por fortuna en esa ciudad, debido, en primer lugar, por la loable y por todos conceptos digna campaña que con tan alto empeño y tenacidad propaga *La Lliga del Bon Mot*, y en segundo lugar, por las acertadas disposiciones de ese gobernador civil, encaminadas á demandar de nuestros hombres, un mayor respeto á la calle y á sí mismos, amén que á la moral y á las buenas costumbres públicas.

Pero el cantar, es aspecto muy distinto; por fea que sea la letra, el aire es simpático y alegre. ¿Cómo va á prohibirse, por ejemplo, que se cante en la vía pública lo que en nuestros teatros adquiere caracteres alar-

(1) CATALUÑA núm. 203, pág. 536.

MOSAICOS E F ESCOFET & C

Ronda San Pedro 8
Barcelona

Mármoles
Piedras
Maderas

Construcción
Decoración

Joaquín Montaner

Sonetos
y Canciones

Un tomo de 64 págs.— Dos Ptas.
J. Horta, Impresor.—Barcelona 1911

mantes de un *grand succès*, de éxito de temporada, propagado así por nuestras propias revistas las más de las veces, por *todos* nuestros diarios y por *todos* nuestros críticos? ¿Quiénes determinarán lo que es lícito cantar por la murga callejera? ¿Quiénes pondrán coto á la venta pública de las canallescas coplas que de las obras del género chico popularizan cuando no á la propagación y divulgación (con gráfica y todo) de los más espeluznantes crímenes? Acaso digáis cómodamente: las autoridades. Bien. Supongámoslo por un momento. ¿Sucederá entonces, que la obra teatral que se habrá decretado libre por el público y por las autoridades, va á resultar prohibitiva, *por partes*? ¿Será del dominio general lo escrito, pero no se tolerará que se cante?

Esto no es posible; resultaría burdo y ridículo á un tiempo.

De consiguiente, el libre cantar es cosa *normal* en las gentes y el niño tiene derecho al canto, pero en especial, derecho al canto bueno.

El colegio, templo para su edad, debiera ser para los niños, lo que el agua para el pez, lo que el sol para las flores; esto es, libertad en el moverse dentro de su círculo ambiente, y belleza en sus actos. En verdad que hoy en los colegios ya se canta, pero dejando á un lado las oraciones espirituales, lo demás, es algo así como el cantar de las estrellas. Si no mienten las palabras, mienten los hechos. Sin necesidad de rebuscar muchos de esos cantos, nos hallamos con dos de ellos que son de regla en casi todos los colegios de España. Nos referimos al «Himno á la bandera» y el «Himno á la fiesta del árbol». En el primero las voces tiernas de los niños entonan—paradoja bien española—una elegía indigesta y lúgubre: es el himno de la patria *que pierde*, en el que se habla de polvo y de muerte y de tumbas y de tristezas. No se parece á los himnos patrióticos de ningún país, ardientes y vibrantes. No es un himno, es un responso. No conduce al porvenir: son los funerales de un país que fué... En el segundo, el niño canta sin entender palabra las armonías y las bellezas de una Naturaleza que nadie le ha enseñado á conocer ni á amar, vertidas en una poesía rimbombante y huera, obstáculo impenetrable entre el niño y el árbol. El torrente retórico nada le enseña de lo que *vale* el bosque, ni lo útil del pájaro, ni los beneficios de la lluvia; canta á Ceres sin haberle nadie dicho quién fué Ceres (1).

(1) Al preguntar á un niño, ya bastante crecido, si sabía quién era Ceres, contestó que quería decir *cezeza*, fruto.

Esa fiesta del árbol, buena y hermosa, sencilla y risueña, hase convertido, por querer de sus organizadores, en fiesta de relucientes oropeles y casacas recién hechas, en borbotones de oratoria, y en cortesanas etiquetas. Y para la fiesta (que bien pudiera ser esta la *nacional*) con sus notas de color y entusiasmo infantil, y ahí quedan los árboles tan mustios y tan solos, hasta el otro año.—Y el canto queda escrito, pero muerto.

Para acabar hoy, recordaremos las palabras del artista catalán. «Si nos dejamos conquistar por canciones que no sean nuestras, quizá un día no tengamos y nos hagan falta, ó lo que es peor todavía, las hayamos de alquilar.» No quiera Dios que suceda esto. A la fin, los cantos, son pedazos de nuestra existencia. Son como espitas para las válvulas de nuestros pulmones. Son algo así, como el llorar y el reír, que no pueden desnaturalizarse del propio ser. Si tenemos un carácter, un tipo, una norma de puro catalana, todo habrá de moverse alrededor de esa unidad de raza. Hay que *ser ley de uno mismo*, como dice Prat de la Riba, al comentar á Emerson.

El niño no puede serlo mientras es niño, porque no es aún ley, pero debemos serlo nosotros, que somos ley de nuestro patrimonio espiritual, y, de consiguiente, le debemos legar limpio y diáfano á nuestros sucesores.

Si un canto ha podido redimir á un pueblo, hagamos por nuestra parte que los nuestros sean merecedores, á lo menos, del respeto y el amor de los que canten y de quienes los oigan. Si cantamos con dulces acentos, dulces serán sus ecos y los niños los aprovecharán de igual manera.

Si nos empeñamos en lo contrario, va á llegar día en que no nos conozcamos unos á otros.

BERNABÉ MARTÍ Y BOFARULL

Tarragona, 13 Septiembre 1912

La Semana

Nota de actualidad

La próxima huelga No se piensa en otra cosa. El día 24 termina el plazo dado por el grupo M. Z. A. Red catalana de la Unión Ferroviaria á la compañía, y aquel mismo día, si no se ha recibido la concesión de las bases solicitadas por los operarios, la huelga de todos los empleados y obreros de la Red catalana será un hecho.

Esta huelga se verificará en circunstan-

cias no conocidas hasta ahora. Y esto aumenta la perplejidad de todos cuantos quieren profundizar en el porvenir y auguran, según su temperamento ó gusto, la proximidad de la huelga general revolucionaria en España—de la cual sería la de los ferroviarios un ensayo parcial—ó bien un intento temerario que debe fracasar necesariamente ó que acaso no llegará á intento, no pasando de deseo.

Lo cierto es que el caso de estar los jefes de Estación asociados al movimiento societario y dispuestos á secundar la huelga, es sin precedentes. De llegarse á ella, las vías, el material y las estaciones podrán quedar abandonados del todo y expuestos á toda serie de eventualidades. Hay que confesar ha sido muy cuerda la Comisión en sus instrucciones para el orden á seguir en el abandono del trabajo. Cinco trenes trasladarán á los operarios del ferrocarril á sus puntos de residencia respectivos. Un cuarto de hora después del paso de estos trenes podrán marcharse los individuos al servicio de vías y estaciones. Las locomotoras apagarán sus fuegos al momento de llegada, y podrán retirarse los maquinistas. Se recomienda á todos los asociados que durante la huelga se alejen lo más posible de las vías y dependencias del ferrocarril para que ningún acto criminal que eventualmente sucediese no pudiese serles inmediatamente imputable. A la indicación de la Compañía deben desalojar sus viviendas los empleados ó operarios que habiten en dependencias del F. C. Los jefes de estación que se encontrasen en este caso, deberán participar á los alcaldes de sus localidades su salida de las estaciones.

Se critica por muchos la precipitación en el estudio y redactado de las bases generales. Por ejemplo, el aumento de 33 por 100 que se reclama para todos los sueldos de los operarios se dice representar una mala distribución del beneficio, porque habiendo muchos peones, guardavías, guardafrenos y otros humildes empleos, que ganan mequitas retribuciones desproporcionadas con su enorme trabajo, no representará solución alguna á su miseria el 33 por 100. En cambio, otros empleos disfrutaban una asignación más razonable y menor aumento parece suficiente. En una palabra, se les censura por no haber hecho un estudio específico de la reforma propuesta.

Sea como sea, si la huelga llega, con todo y las simpatías de la opinión, producirá quebrantos incalculables en la vida económica, de los que todo el país se resentirá. Se nos dice que las cosechas de uva para la exportación al extranjero, riqueza considerable para nuestros viticultores, deberán consumirse en el punto de producción por falta de transporte rápido á los puntos de consumo, causando poco menos que la ruina de los pequeños propietarios rurales principales lucradores de esta exportación. Sabemos que la «Unió de Vinyaters» ha rogado á los organizadores de la huelga su aplazamiento para un mes más adelante, después de la época de transporte de la uva en granos.

Toda conjetura resulta ociosa; no queda otro remedio que esperar los acontecimientos.

R.

—EMPRESA DE POMPAS FÚNEBRES—

LA EGIPCIA

SOCIEDAD ANÓNIMA

La más importante de España—20 sucursales con teléfono—Central: Pelayo, 44, teléf. 1, 113 ♦ ECONOMIA VERDAD EN LOS PRECIOS

Importante: La Egipcia es la única funeraria que posee Cámara de Desinfección, no sirviendo artefacto alguno sin que sea previamente desinfectado.—NOTA: Esmerado y rápido servicio tanto en la Capital como fuera de ella.

De arte

Notable obra tipográfica Lo es en su pequeñez, un hermosísimo Programa que hemos recibido de Tarragona, publicado con motivo de una velada organizada por el *Orfeo Tarragoní* en homenaje á los que han sido ilustres huéspedes de la imperial ciudad, el violoncelista D. Pablo Casals, el pianista polaco Miecío Horszowski, y el profesor de Oxford, Mr. Donald Francis Tovey. Esta filigrana se debe al experto bibliófilo y maestro en artes gráficas D. Endaldo Canibell, quien dibujó en una de las caras una viñeta inspirada en la cerámica helénica y una cabeceira simulando mosaico romano, y en otra de las caras una pulcrísima página decorada é iluminada al estilo de los manuscritos trescentistas. Aunque nosotros, fieles á la doctrina de la unidad, hubiéramos conservado un mismo estilo en todas las partes del prospecto, porque una obra tipográfica representa una cosa indivisible y no puede en rigor aparentar diversos estilos simultáneos, aplaudimos el alarde tipográfico y el buen gusto del ejecutor, y felicitamos al impresor Sugrañes.

Miscelánea

Un acontecimiento periodístico El 10 de Agosto apareció el cuarenta milésimo número del gran periódico *The Times*, después de una existencia de más de un siglo; y se ha celebrado la ocasión publicando un «extra» de 44 páginas, que con sus 24 páginas ordinarias hacen una edición de 68 páginas de gran tamaño (el doble del de *La Vanguardia*), pesando más de medio kilo! Todo va impreso

sobre elegante y pesado papel que debe haber costado para cada ejemplar más de los tres peniques que se cobran por cada lector.

Este alarde tipográfico y literario merece la atención de los que en España proporcionan al público, á un precio que en Londres parece baratísimo, un periódico tan nutrido y bien impreso como *La Vanguardia*. Este suplemento de *The Times* está dedicado á la historia de la prensa en general y del periodismo inglés en particular.

El primer artículo, que llena dos páginas, pasa en revista, por medio de magníficas ilustraciones, la historia de la imprenta desde la invención de Guttemberg hasta las notables obras de Guillermo Morris y las maravillosas máquinas rotativas de hoy día, que han hecho posible una publicación como la de que hablamos. Reproduce ejemplares del primer carácter de letra empleado por Guttemberg y diversas ilustraciones de impresos del siglo décimoquinto.

El segundo artículo trata del origen y progreso del periódico inglés, entre 1622 y 1714, y ocupa tres páginas con varias ilustraciones interesantísimas. Hay otros sobre la historia del anuncio, la estampación en colores, el fotograbado, la litografía, etc.

La segunda parte se ocupa de la historia del periodismo y de *The Times*; del origen del gran periódico y su desarrollo. Se coloca al público entre bastidores, por decirlo así, y se le demuestra como se produce el gran periódico de hoy, dando datos muy curiosos. Obsérvase, por ejemplo, que un número ordinario de *The Times* contiene tanto tipo como dos novelas completas, ó sea cerca de doscientas mil palabras. Añade que los colaboradores del periódico ascien-

den á 2 000, y que el cuerpo de redacción cuenta con 290 personas y el de la administración y de la empresa con 350 más.

Puede formarse cabal idea del progreso conseguido en un siglo observando que en 1827 las máquinas de *The Times* no podían imprimir en una hora más que de 4 000 á 5.000 ejemplares de cuatro páginas, mientras ahora imprimen 150.000 ejemplares de 16 páginas por ahora.

Toda la inmensa edición de este número fué tirada en sus propios talleres y antes de mediodía quedaba completamente agotada y las máquinas habían empezado á imprimir otra para satisfacer los pedidos recibidos del extranjero y de los millares de personas que, no siendo lectores habituales, deseaban comprar el número extraordinario.

The Times ha publicado números especiales mayores que el de hoy. En cierta ocasión ofreció uno de 96 páginas; en otra de 84. Pero nunca han sido hechos con tanto lujo ni tanto arte como ahora.

Todo, todo, hasta los anuncios, resulta eminentemente atildado y artístico. Estos anuncios, en su mayor parte son avisos compuestos de tipo grande, de adorno, y comprenden todos los caracteres conocidos en el mundo, incluso letra china y japonesa. Es curioso notar que este número contiene el anuncio de una casa fabricante de comestibles que anunció en el primer número del *Times*, hace 124 años y que aún continúa el negocio en la misma tienda, en el Strand.

H. O. WILSON

(La Vanguardia)

El mejor **Café** es el torrefacto de **La Estrella** - Carmen, 1, (frente Belén).

LA HISPANO SUIZA

Fábrica de Automóviles Española

Talleres en Barcelona:
Carretera de Ribas, 279
(SAGRERA)
Teléfono 8.250

Telegramas y Telefonemas
Automóviles - BARCELONA

Sucursal en Francia:
Levallois Perret
(PARIS)



Chassis de turismo de 12/15, 15/20, 30/40 y 45 HP. Los más rápidos y los más económicos de esencia y neumáticos.

Chassis para ómnibus y camiones, 15/20 y 30/40 HP. Para transporte de pasajeros, servicio de colegios y de hoteles y ambulancias sanitarias.

Para transportes de 1 1/2 y de 3 toneladas y servicio de correos.

Grupos marinos, de 6, 15 y 30 HP.

Para canots de recreo, transportes de pasajeros, servicios de prácticos de puertos, salvamento de naufragos y auxiliares para buques de pesca.

GASTROL MIRET

El Gastrol Miret es, sin duda, la mejor entre todas las preparaciones destinadas á curar las enfermedades del aparato digestivo. En efecto, sea cualquiera la causa, alivia enseguida y cura pronto y bien, por rebeldes y antiguas que sean y aunque se hayan resistido á otros tratamientos, todas las enfermedades y molestias del

Estómago é Intestinos

Absolutamente inofensivo, es un remedio que por sus efectos rápidos y segurísimos se recomienda él mismo, y cuyas maravillosas virtudes alaban con entusiasmo en todas partes cuantas personas le conocen. La compra de un frasco reporta un gasto muy pequeño y, en cambio, proporciona la satisfacción de haber encontrado un buen remedio.

A VISO: Cuantos lo deseen recibirán gratis un librito muy interesante para todos los enfermos del estómago é intestinos.

Frasco, 3'50 pesetas en Farmacias, Droguerías y Depósitos de Especificos.

GASTROL. Nombre registrado en los principales países. Premiado en la Exposición Universal de Atenas de 1903
DE VENTA EN TODAS PARTES
RATALIO MIRET, Farmacéutico.-Verdi, 68.-BARCELONA

AGUAS MINERALES NATURALES
de la
SOCIEDAD ANÓNIMA
VICHY CATALÁN

Aguas hipertermales, de temperatura 60°, alcalinas, bicarbonatado-sódicas. Sin rival para el **reumatismo**, la **diabetes** y las afecciones del **estómago**, **hígado**, **bazo**. Estas aguas, de reputación universal, sólo se venden embotelladas y las botellas llevan todos los distintivos con el nombre de la **Sociedad Anónima Vichy Catalán**. Llamamos la atención de los consumidores, y muy particularmente de los enfermos, para que no se dejen sorprender admitiendo como idénticas á nuestras aguas otras **artificiales** que se ofrecen en este mercado con nombres de **fuentes imaginarias** que sólo son marcas de fábrica y **no fuentes de origen**.

DE VENTA EN TODAS PARTES

Administración: RAMBLA de las FLORES-18-ent.º



VIUDA DE
JOSÉ RIBAS

MOBILIARIOS DE LUJO
EN ESTILOS CLÁSICOS Y MODERNOS

INTERIORES COMPLETOS

SECCIÓN COMERCIAL

MOBILIARIOS
EXTRAORDINARIAMENTE BARATOS

METALISTERÍA * LÁMPARAS

OBJETOS DE ARTE

PARQUETS PLEGABLES (PATENTADOS)

Despacho: Plaza de Cataluña, 7

Almacenes y Talleres: Consejo de Ciento, núm. 327

: Cemento Portland Artificial:
ASLAND

Fábrica en Castellar de Nuch y la Pobla de Lillet
Actual producción: 240 toneladas diarias
Sólo una clase - La superior

UNIFORMIDAD Y CONSTANCIA EN LA COMPOSICIÓN
Resistencias sólo comparables á las de los mejores
portlands conocidos : Aplicables á todos los usos,
especialmente á los que exigen resistencia extraor-
: : : dinaria : Insustituible en obras hidráulicas : : :

COLOR INMEJORABLE PARA PIEDRA ARTIFICIAL
A igual resistencia admite cuatro veces más arena
que los mejores cementos : Fabricación por hornos
rotatorios automáticos : Motor hidráulico por tu-
bería forzada de 4,700 metros de largo por 80 cen-
tímetros de diámetro, desarrollando 3,000 caballos
de fuerza : Combustible procedente de las minas de
la Compañía : Laboratorio físico y químico á dis-
posición de los clientes como garantía de la cali-
dad : Análisis constante de las primeras materias
: : : : : y del producto elaborado : : : : :

Despacho en BARCELONA: Plaza de Palacio, 15 (Pórticos Xifré)

OBRA NUEVA

Lo que debe saber todo Concejal

por
D. FERNANDO SANS Y BUIGAS
Abogado, Secretario del Ayuntamiento de Sarriá, Secretario del Primer Congreso
Español de Gobierno municipal,

y
D. JOSE M.ª TALLADA
Ingeniero, Profesor de Economía Social en la Escuela Provincial de Artes y Oficios
de Barcelona,

Un volumen de 452 páginas, 4'50 pesetas (encuadernado).

PEDIDOS: Centro de Administración Municipal, calle Adnana, 3, entlo.: Principales
Librerías y en la Administración de CATALUÑA, Muntaner, 22, bajos,

AGUA MINERO : MEDICINAL
NATURAL : PURGANTE

RUBINAT-LLORACH

Recomendada por las Academias de Medicina de París y Barcelona, etc., etc.

DIPLOMAS Y MEDALLAS DE ORO

PURGANTE SIN RIVAL EN EL MUNDO

Combate eficazmente la constipación pertinaz del vientre, infartos crónicos del hígado y bazo, obstrucciones viscerales, desórdenes funcionales del estómago é intestinos, calenturas, depósitos biliosos, calenturas tifoideas, congestiones cerebrales, afecciones herpéticas, fiebre amarilla, escrófulas, obesidad (gordura); NO EXIGE REGIMEN NINGUNO.—Como garantía de legitimidad, exigir siempre en cada frasco la firma y rúbrica del **Dr. Llorach**, con el escudo encarnado y etiqueta amarilla. Desconfiar de imitaciones y substituciones.

— VÉNDESE EN FARMACIAS, DROGUERÍAS Y DEPÓSITOS DE AGUAS MINERALES —
Administración: Calle Cortes, 648 - BARCELONA

Nadie debe estar en su casa sin una botella de agua Rubinat - Llorach